Estranha forma de vida

Víctor F.R. Alcázar

Capítulo 1

Diseño de cubierta: Jesús Alcázar López (Xai)

Para todas aquellas valientes personas que se atrevan a transitar por esta estranha forma de relato.

Torrefarrera, Octubre de 2018

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Todo empezó a principios del verano de 2011. Por aquellas fechas pasábamos unas vacaciones en un apartamento de Altafulla playa. Allí estaban mis suegros Enrique y Áurea, mi esposa Rocío, mis hijos Víctor y Jesús y mi sobrino Alejandro. Yo iba el fin de semana.

Los muchachos se lo pasaban bien pero siempre han tenido la necesidad de ir más lejos. Así que hablando de posibles proyectos que se pudieran llevar a cabo al volver a casa salió la idea de hacer una pequeña película de piratas y zombis. Todos estuvimos de acuerdo y le pedí a Alejandro que escribiera un borrador de guión.

Bien. Pasados unos días y una vez en casa Alejandro nos presentó el siguiente "guión":

Capitán, capitán, nos atacan!
Quiere decir que nos atacan los piratas, no? Abundan por estas aguas.
No! No! Nos atacan los zombis. Sir Bartholomew les está conteniendo!
Pero cómo es eso posible? Nos pueden atacar los piratas, los corsarios… los filibusteros, los nazis, los idiotas del futuro del otro día… Pero los zombis!?

Eso era todo. Y a mí me dio tal sacudida mental que me ha durado hasta que he podido escribir este pequeño relato, de alguna manera, continuación de la película que perpetramos durante aquel mes de Julio. Su título, "Master & Disaster", ya dice mucho de ella.

Y al poner la idea por escrito se me ocurrió utilizar como actores y actrices a algunos de los miembros de la familia y amigos. Todo ello hecho con el más absoluto respeto y cariño. Cuando alguien del reparto tiene que interpretar un papel no quiere decir que aquella persona se corresponda con el carácter del personaje interpretado sino que quizá sea el más

adecuado para interpretarlo.

Por ejemplo. Cuando a Marlon Brando le propusieron interpretar el papel de Don Vito Corleone para El Padrino no se le ocurrió decir “No puedo hacerlo! Yo no soy como ese mafioso!”. Al contrario. Lo que dijo fue “Intentaré hacerlo lo mejor posible.” Claro que a continuación añadió “Por cierto, cuánto cobraré?”

Así pues, agradezco por anticipado la comprensión hacia este modesto relato por parte de las personas que aparecen como “actores” y “actrices”.

También quiero agradecer a mi sobrino Alejandro y a mis hijos los buenos momentos que pasamos en el rodaje de “Master & Disaster”.

A mi hijo Víctor por el montaje de la película y los diferentes árboles genealógicos y diálogos posteriores que fueron el embrión del presente relato.

A mi hijo Jesús por el diseño de la portada y maquetación de la cubierta.

A mi santa esposa Rocío por la paciencia que ha derrochado a toneladas, por sus consejos y correcciones de texto.

A Google y a la Wikipedia ya os podéis imaginar porque.

Y creo que eso es todo.

No. Esperad! Hay otra cosa. Una chorrada. Veréis que al final de todo he puesto FIN, tal como se hacía antiguamente. A mí es una cosa que me encanta y por eso está ahí.

Ahora sí. Eso es todo. Intentad disfrutar y gracias a todos.

No! Todavía no! Casi me olvido de algo muy importante. Por poco que os fijéis encontraréis abundantes faltas de ortografía, de sintaxis y otras... Lo reconozco. Escribo muy mal. Pero ello no me va a condicionar a la hora de intentar componer más cuentos y relatos, (quedáis avisados!) cuyo único propósito es divertirme. Y si consigo que alguien más se divierta conmigo (no haciendo excesivo caso de esas faltas) me consideraré afortunadísimo.

Capítulo 2

Estranha forma de vida

Foi por vontade de Deus

Que eu vivo nesta ansiedade

Que todos os ais são meus

Que é toda minha a saudade

Foi por vontade de Deus

Que estranha forma de vida

Tem este meu coração

Vives de vida perdida

Quem lhe daria o condão ?

Que estranha forma de vida

Coração independente

Coração que não comando

Vives perdido entre a gente

Teimosamente sangrando

Coração independente

E eu não te acompanho mais

Para deixa de bater

Se não sabes onde vais

Porque teimas em correr

Eu não te acompanho mais

Se não sabes onde vais

Para deixa de bater

Eu não te acompanho mais

Amália Rodrigues

Capítulo 3

Extraña forma de vida

Fue por voluntad de Dios
que vivo en esta ansiedad
que todo suspiro es mío
que es mía toda nostalgia.
Fue por voluntad de Dios.

Qué extraña forma de vida
tiene este corazón mío
vives de vida perdida
quién te daría ese don.
Qué extraña forma de vida.

Corazón independiente
corazón que no gobierno
entre la gente perdido
sangrando obstinadamente.
Corazón independiente.

Ya no te acompaño más
para, deja de latir.

Si no sabes a dónde vas

por qué insistes en correr.

Ya no te acompaño más.

Si no sabes a dónde vas

para, deja de latir

ya no te acompaño más.

https://www.youtube.com/watch?v=uFgctURyGp4

Capítulo 4

El fado sonaba suavemente

El fado sonaba suavemente en el aparato de radio del automóvil que hacía el trayecto de Porto a la freguesia[1] de Arcozelo. El conductor, concentrado en sus pensamientos, no atendía ni a la forma ni al fondo de la pieza musical. Prácticamente no atendía ni a la conducción del vehículo que realizaba de manera automática. Afortunadamente el trayecto, que se iniciaba en la A1 para enlazar más tarde con la A29 mediante la A44, no llegaba a los 20 minutos de duración.

Sus reflexiones giraban alrededor de la figura de Alexandro Malfario, personaje dueño de una notable fortuna de dudosa procedencia y que había sido encontrado muerto de una manera sospechosa en su mansión de Arcozelo. Allí se dirigía, como comisario de Europol y encargado del caso Malfario, después de haber sido informado por la PSP[2].

Al llegar a la dirección facilitada por la policía local y que él conocía de memoria, se presentó a uno de los agentes uniformados que custodiaban la puerta de entrada a la finca mostrándole su placa oficial. Este habló un momento a través de un dispositivo de comunicación y casi instantáneamente otro agente salió de la mansión y le rogó que le acompañara.

Atravesando un gran patio delantero entraron en la casa y después de recorrer varias estancias de la planta baja salieron a una gran terraza exterior, en la parte trasera del edificio, de la que partían dos grandes escaleras laterales que desembocaban en un extenso jardín.

En el suelo de la terraza había un enorme bulto tapado con una tela blanca. A su alrededor varios individuos pululaban atareados en diversas labores propias de la policía científica.

El agente que le había acompañado fue directamente hacia un individuo ataviado con gabardina y con las manos en los bolsillos del pantalón. Con un gesto el agente le indicó que aquel era el que estaba al mando.

El individuo de la gabardina agradeció con un ademán informal al agente al tiempo que tendía su mano hacia el recién llegado y se presentaba.

Soy Jesus Do Campo, inspector de la policía de Porto. - Dijo en portugués al tiempo que le mostraba su placa y aprovechaba para sacar un paquete de tabaco de su bolsillo e invitar al recién llegado. Ante su negativa Do Campo encendió un cigarrillo para él.

Soy Antoine Defanquaire, comisario de Europol y asignado al caso Malfario. - Se presentó en francés al individuo de la gabardina.

Mejor en inglés? - Preguntó Do Campo en ese idioma.

Sí, creo que así podremos entendernos. - Contestó Defanquaire también en inglés.

Entonces, una vez acordado el idioma a utilizar, se estudiaron mutuamente. Defanquaire observó en Do Campo a un individuo delgado, de rostro afilado, con unos ojos a la vez penetrantes y algo distraídos. Su edad estaría en la mitad de los cincuenta. Por lo demás la gabardina que vestía ocultaba parcialmente una ropa un tanto informal, por decirlo de una manera delicada.

A su vez Do Campo vio en Defanquaire a un individuo resuelto, con gestos decididos y firmes. Tras unas gafas elegantes pero discretas lucía una mirada escrutadora que no parecía dejar nada sin analizar. En su boca aparecía constantemente un inicio de sonrisa que nunca acababa de concretarse. Por lo demás vestía correctamente pero sin excesos de afectación y de una manera cómoda.

Quiere usted ver el cadáver? - Preguntó Do Campo.

Si no le importa. - Contestó Defanquaire.

Do Campo se agachó y apartó la tela blanca destapando el cadáver de Malfario. Su enorme cuerpo estaba desnudo exceptuando un mínimo slip que casi había desaparecido entre sus glúteos y la masa de su barriga.

Por los datos recogidos hasta ahora parece ser que murió esta madrugada, sobre las tres o las cuatro, es decir, hará unas ocho o nueve horas. El rigor mortis ya empieza a ser evidente. La causa podría ser asfixia, ya que lleva algo de ropa interior en su boca. Podría tratarse de unas bragas o algún tipo de ropa interior, presumiblemente femenina. Cosas habitualmente utilizadas en determinados juegos sexuales, si se me permite la expresión. Naturalmente todo esto son elucubraciones ya que hasta que el juez no levante el cadáver y el forense lo estudie no podemos dar nada por sentado.

Correcto. Cree que tardará mucho el juez?

Hoy está de guardia el juez don Miguel Confeiteiro y este tiene una norma, que traducida libremente del portugués al inglés, viene a decir que primero es la mesa y después el fiambre. Por lo tanto tenemos todavía unas horas hasta que se presente.

Merde! - Exclamó Defanquaire un tanto extrañado por estas costumbres tan relajadas. - Y quien descubrió el cadáver?

La cocinera. Cada mañana llega sobre las 6:00 para preparar los desayunos. Pero antes suele dar una vuelta por el jardín. Al parecer le gusta cuidar las flores y plantas del mismo.

Es persona de confianza?

De total confianza. Lleva más de veinte años al servicio de Malfario y además no he visto persona más bondadosa en mi vida.

Puedo verla? - Preguntó Defanquaire enmarcando con suspicacia las cejas.

Por supuesto. Está en la cocina hecha un mar de lágrimas. Sígame, por favor.

Entraron en la casa y Do Campo condujo a Defanquaire hasta la cocina. En ella una mujer de aspecto robusto sollozaba ruidosamente haciendo temblar toda su humanidad.

Dona Andreia, este señor es el comisario que está al mando de la investigación de la muerte del senhor Malfario. - Comunicó Do Campo a dona Andreia en portugués.

Al oír aquello, dona Andreia empezó de nuevo a llorar intensamente, al tiempo que empezó a lamentarse de una manera atropellada. De aquellos lamentos Defanquaire pudo deducir algunas expresiones como “Pobre senhor Malfario”, “Pobre de mí”, “Que voy a hacer ahora, mi virgen de Fátima”, “Pobres de nosotros”. El torrente de palabras continuaba y no parecía tener fin, al igual que la catarata de lágrimas.

Salieron de la cocina y se acomodaron en unas butacas de una sala de estar contigua.

La mujer está sinceramente afectada. Como ya le he dicho lleva muchos años al servicio de Malfario y realmente no la considero capaz de hacer daño a nadie. Hemos comprobado su vida y no hay nada raro. Nació casualmente en el Algarve, pero siempre se ha sentido perteneciente a Coimbra, lugar de origen de sus padres. Cuando se casó vino a vivir a Porto, donde trabajaba su marido y al poco tiempo fue contratada por Malfario como cocinera. Tiene dos hijos varones.

Entiendo. Antes dijo que llegaba por las mañanas para preparar los desayunos. En plural. Hay alguien más en la casa?

Sí. Están mademoiselle DeLaCroix et DeLaMaison, originaria de Mónaco y secretaria personal de Malfario y Isus Meci, una especie de científico de origen rumano. Ahora mismo están siendo interrogados en la comisaría de Porto.

Bien. Podría ponerme al corriente de las circunstancias del caso?

Do Campo miró de soslayo a Defanquaire a través de una bocanada de humo del cigarrillo que había encendido recientemente.

Sí. Porqué no. El juez y el forense tardarán unas horas y habrá que pasar el tiempo. Por cierto, qué le parece a usted si le pedimos a dona Andreia que nos prepare algo para comer? De esta manera mataremos dos pájaros de un tiro, si se me permite la expresión. Por una parte comeremos decentemente y por otra tendremos entretenida a la pobre señora, que de esa manera no pensará tanto en el señor Malfario y en su situación actual. Además igual hasta conseguimos que deje de llorar.

Me parece una excelente idea. - Contestó Defanquaire.

Dicho esto Do Campo se dirigió a la cocina y al poco rato regresó.

Dona Andreia está encantada de prepararnos una, según sus palabras, deliciosisima comida. En una hora, aproximadamente estará lista. Bien, pues mientras tanto, si lo desea, puedo informarle de todo lo que conocemos en relación a este caso.

Espléndido. Soy todo oídos.

Y de esta manera Do Campo empezó el relato de los acontecimientos que rodeaban la muerte de Malfario.

[1] Freguesia - Nombre con el que se designa a una organización administrativa en las que se divide un municipio o concelho.

[2] Polícia de Segurança Pública (PSP).

Capítulo 5

Como usted ya sabe

Como usted ya sabe, Europol nos encomendó la vigilancia de Malfario, ya que se sospechaba que estaba metido en temas de blanqueo de dinero y evasión de impuestos a nivel de la comunidad europea. La sección de delitos fiscales se hizo cargo de la investigación sin observar ninguna operación sospechosa en ese sentido, pero advirtió una serie de hechos, que sin llegar a poder ser considerados delictivos, tenían un cariz incierto. Informado el fiscal de esta circunstancia solicitó al juez una ampliación de las pesquisas y este las autorizó. De resultas de ello obtuvimos la siguiente recopilación de sucesos.

Podemos empezar este relato el día en que Malfario citó a dos detectives privados, los mejores de Portugal: Jesus AlKassar y Victor Cordeiro. Estos acudieron a la cita en casa de Malfario para conocer los detalles del trabajo que les quería encargar. A medida que se presentaron, la secretaria les hizo pasar a una sala de espera. Cuál no sería su sorpresa al encontrarse en aquellas circunstancias, ya que ninguno de los dos sabía que el otro también estaba citado. Ellos se conocían, naturalmente. Incluso en una ocasión habían trabajado juntos. Así que empezaron a conjeturar el porqué de aquella doble cita.

Seguramente querrá proponernos algún tipo de prueba eliminatoria para contratar al mejor de los dos. - Dijo Jesus AlKassar.

Entonces no sé qué haces aquí perdiendo el tiempo. Si el trabajo es para el mejor no hay duda posible. - Contestó Victor Cordeiro.

No solo hay dudas, sino que …

En aquel momento entró mademoiselle DeLaCroix y les anunció que el senhor Malfario les recibiría si tenían la bondad de seguirla.

Encantadísimo de seguirla señorita. - Dijo Victor Cordeiro echando una mirada aprobatoria a aquella señorita enfundada en su traje sastre de color gris perla, zapatos negros de tacón bajo, con el pelo recogido en un pulcro moño y luciendo unas gafas que cuadraban perfectamente con su rostro levemente maquillado.

Jesus AlKassar hizo un movimiento oscilatorio de cabeza mirando al techo ya que conocía la fama de Don Juan de su colega.

Después de recorrer un par de pasillos llegaron ante una puerta que

mademoiselle DeLaCroix abrió y a continuación anunció a los detectives.

Senhor Malfario, los detectives Jesus AlKassar y Victor Cordeiro.

A continuación les entregó a cada uno de ellos una carpeta y desapareció discretamente por la misma puerta por donde habían entrado sin necesidad de presentar al señor Malfario a los detectives.

Malfario los recibió mientras un barbero le afeitaba. Estaba sentado en un gran sillón giratorio y solo su cabeza, con la cara parcialmente cubierta de jabón de afeitar, y medio brazo sobresalían de una tela que llegaba hasta el suelo. Con la mano que quedaba a la vista sujetaba un cigarro puro habano de considerables proporciones. El barbero revoloteaba a su alrededor intentando no coincidir en la trayectoria que, de vez en cuando, llevaba el cigarro a la boca o de la boca a la posición de reposo.

Señores, - Empezó Malfario sin más preámbulos. - les he hecho llamar porque quiero proponerles un trabajo. Se trata de recuperar un tesoro. Nada más y nada menos que un tesoro fabuloso. En las carpetas que les ha entregado mademoiselle DeLaCroix tienen todos los detalles que deberán estudiar a fondo si aceptan el caso. De momento les haré un breve resumen para que se hagan una idea de la misión.

A mediados del siglo XVIII un barco portugués, cargado con un enorme y misterioso botín, arrebatado a un extraño pueblo de la selva amazónica, sufrió un ataque cuando se dirigía a Lisboa. No se sabe quién fue el agresor ni sus intenciones pero el barco naufragó con todo su cargamento y de toda la tripulación sólo consta que se salvaron dos personas: el contramaestre Cristóvão QuintaFeira y un marinero que murió de una extraña enfermedad al poco tiempo de ser rescatados por unos pescadores azorianos que los encontraron a la deriva en un bote.

Cristóvão QuintaFeira regresó a Porto en cuando pudo. También él estaba aquejado por una rara enfermedad y su salud empeoraba rápidamente. Viendo próximo su final confió a su mujer unos documentos en los que explicaba detalles del viaje del barco naufragado, la obtención del botín y la descripción exhaustiva del cargamento del barco. Pero sobre todo parece ser que consignó las coordenadas exactas del sitio donde se produjo el hundimiento del navío. Evidentemente, si se tomó tantas molestias en la redacción de dichos documentos es de suponer que era razonablemente posible acceder a los restos del naufragio y recuperar el cargamento.

Pero poco tiempo después Cristóvão QuintaFeira pasaba a mejor vida y su viuda, al cabo de pocos años y joven todavía, contrajo matrimonio con un tal François Fournier. Un nieto de este matrimonio fue Heraclio Fournier, famoso fabricante de naipes, al que según parece ser su abuela confió los

documentos de su primer marido referentes a la embarcación hundida.

Es de suponer entonces que los descendientes de Heraclio están en posesión de la información que puede permitir recuperar el tesoro hundido. Su tarea consistirá en convencer a los Fournier que me permitan compartir esos informes y organizar una operación de rescate a fin de recuperar las riquezas sumergidas en el…

En ese momento el barbero, una vez concluida su tarea y sin aparente consideración por cortar la perorata de su cliente, cogió una pequeña toalla que estaba en una jofaina de agua caliente, la escurrió y tapó con ella toda la cabeza de Malfario. Este pareció dar un suspiro enorme debajo de los ropajes en los que estaba sepultado. Mientras tanto el barbero se dedicó a recoger todos sus utensilios y al acabar retiró la toalla y la tela que cubría a un satisfecho y recién rasurado Malfario. Por último le aplicó una fragante loción after shave y sin decir palabra se retiró de la sala.

Entonces Malfario se puso en pie y los detectives pudieron ver en su totalidad al que podría ser su cliente. Su elevada estatura, cercana a los dos metros, estaba acorde con su anchura y en total contendrían unos 180 kilos de mole humana enfundada en un impecable traje hecho a medida. Su cabeza, redonda, ofrecía pocos adornos capilares ya que, después de afeitado, solo sus cejas y pestañas eran los últimos reductos pilosos. Estas enmarcaban unos pequeños ojos brillantes que parecían devorar todo a su alrededor, girando la bola de su cabeza sobre la bola de su cuerpo. Todo en él era redondo: su cabeza, su cuerpo, sus manos regordetas.

Como si no hubiera habido ninguna interrupción Malfario fijó sus ojos en los investigadores y continuó su discurso.

Para ello no duden en ofrecer cualquier cantidad de dinero que puedan pedir. Lo que recuperemos puede valer cien, mil, un millón de veces más que cualquier fortuna imaginable.

Los actuales Fournier son tres hermanos y la viuda de uno de ellos.

En primer lugar tenemos a Abel Fournier, obispo emérito de una extraña religión llamada Hijos del Abrazo de Jesucristo, extraña pero muy bien financiada. Actualmente vive en la sede de su último obispado en la provincia de Gerona, España.

Después está Henri Fournier, afincado en Nimes, al sur de Francia. Fue un torero de cierto renombre pero ahora está retirado.

A continuación viene Cristina Fournier, emigró a los Estados Unidos cuando era una adolescente. Actualmente dirige una prestigiosa academia

de ballet en Boston.

Por último tenemos a la viuda del menor de los Fournier, Rocío Blanca Paloma, que reside en su extensa finca de Isla Cristina, en la provincia española de Huelva, en Andalucía.

En los dosieres que les ha entregado mademoiselle DeLaCroix encontrarán detalles referentes a cada uno de ellos. Son direcciones de sus residencias, números de teléfonos, e-mails, personas de contacto, etc. Eso puede servir para empezar, pero quiero que vayan tan lejos como haga falta para conseguir la información necesaria.

Capítulo 6

A medida

A medida que Malfario exponía su plan los detectives AlKassar y Cordeiro intercambiaban miradas de complicidad. El asunto parecía relativamente sencillo y con mucho dinero a ganar.

Son ustedes libres de actuar a su aire. Como buenos profesionales, que considero que son, no tengo ninguna duda de que tendrán éxito si deciden aceptar el caso. Hablen con los Fournier, sedúzcanles, miéntanles. Prométanles lo que quieran. Únicamente hay una condición que no puede romperse bajo ningún concepto y es que nadie debe saber que yo estoy metido en este asunto.

Senhor Malfario, - Contesto AlKassar. - por mi parte me comprometo a estudiar los dosieres antes de aceptar el encargo. Y por supuesto, lo haga o no, la discreción al respecto está totalmente asegurada.

Bien, a mí me gustaría intercambiar opiniones con mi colega ya que si hemos de trabajar juntos tenemos que tener todas las cosas muy claras. - Dijo Cordeiro.

Estupendo. Espero entonces recibir pronto una respuesta. De momento mi secretaria les acompañara al laboratorio de mi asesor científico donde este les proveerá de unos dispositivos de comunicación que son los únicos que deben utilizar para ponerse en contacto conmigo o entre ustedes para cualquier tema referente a este caso. - Y dicho esto Malfario se adelantó para estrechar las manos de los detectives en señal de despedida.

Al mismo tiempo, y sin que aparentemente nadie la llamara, mademoiselle DeLaCroix apareció abriendo la puerta de la estancia.

Acompáñenme, por favor. - Dijo.

A AlKassar no le pasó desapercibida la mirada pícara y la media sonrisa que la secretaria le dedicó a Victor Cordeiro. Y de nuevo hizo un movimiento oscilatorio de cabeza mirando al techo, viendo que aquellos dos eran tal para cual.

Siguieron, pues, a mademoiselle DeLaCroix y ésta les condujo a una sala brillantemente iluminada. Allí, y dirigiéndose a un personaje enfundado en una bata blanca, dijo.

Monsieur Meci, los detectives Jesus AlKassar y Victor Cordeiro.

Y como la vez anterior desapareció discretamente por la misma puerta por donde habían entrado sin necesidad de presentar al señor Meci a los detectives.

Meci se dirigió a ellos con una sonrisa de oreja a oreja que casi llegaba a la categoría de carcajada. Alargando su mano derecha estrecho la de cada uno de los detectives.

Encantado de conocerles, señores detectives. No vienen muchos de ustedes por aquí! Ja ja ja!

AlKassar y Cordeiro quedaron un tanto sorprendidos por el saludo, pero enseguida comprendieron que aquel sujeto era muy dado a la broma y a la risa fácil. Sus ojos azules chispeaban alegres en una cara abundante, en la que dominaban las curvas suaves. Y sobre ella un flequillo rebelde ponía una chispa de picardía. El resto del cuerpo parecía acompañar a la manera de andar que las piernas imponían como en un desfile de carnaval de Bahía.

Acompañenme. He de proveerles de los dispositivos de comunicación. Para que no quedemos ex comunicados! Ja ja ja!

Siguieron al curioso científico hasta una mesa en la que había unos cuantos teléfonos móviles.

Aquí los tenemos! - Dijo Meci entregando un aparato a cada uno de los detectives - El aspecto exterior y su funcionamiento es similar a cualquier smartphone del mercado pero estos tienen unas pequeñas diferencias respecto a ellos que ahora voy a explicarles. En primer lugar necesito que cojan el comunicador con su mano izquierda. Bien. Ahora verán que en la parte superior hay un botón. Correcto. Pues deben pulsarlo sin dejar de sostener el aparato con la mano izquierda.

Así lo hicieron ellos pulsando el botón con el dedo índice de la mano derecha.

No!!! Así no! - Gritó Meci.

Los detectives miraron con cara de susto a Meci preguntándose cuál era el problema.

Ja ja ja!!! - Perdónenme. Lo han hecho muy bien, pero me gusta hacer esta broma. Si vieran la cara de susto que han puesto! Ja ja ja!!! En fin. Con esta sencilla operación sus dispositivos han captado una serie de bioparámetros que definen su perfil de identificación y nadie, repito, nadie más que ustedes podrá utilizarlos. Cada uno el suyo, claro! Ja ja ja!!! Bien. Sigamos. Para ponerlos en marcha basta con pulsar este botón lateral y entonces aparecen los iconos en pantalla. De momento ustedes

solo tendrán dos, con lo cual más parece un stupidphone que un smartphone. Ja Ja Ja! Pero no se dejen engañar! Ya verán! El que tiene la figura de un objetivo de cámara fotográfica tiene exactamente la misma función que el de la cámara de un teléfono normal: captura fotos, videos, audio, etc. El otro botón habilita las comunicaciones. Al pulsarlo aparece una lista de las personas con las que pueden establecer contacto. Actualmente figuran domn Malfario, cada uno de ustedes dos, mademoiselle DeLaCroix y un servidor de ustedes. Y al seleccionar a uno o varios integrantes de la lista se abre un cuadro de diálogo para seleccionar el tipo de comunicación: voz, videoconferencia, archivos multimedia, etc. Todas estas comunicaciones se realizan a través de la internet oscura, o darknet que dicen los profesionales del tema, lo cual implica que gozan de una total opacidad para cualquiera que quisiese interceptar dichas comunicaciones.

Los detectives asintieron dando a entender que comprendían todo lo que Meci les había explicado, pero Meci parecía algo defraudado.

No van a preguntarme nada? Ni siquiera por la darknet?

Bueno. - Dijo Cordeiro - No es que me interese mucho, pero que es eso de la darknet?

Meci se quedó unos segundos pensativo y después dijo:

En realidad cuanto menos sepan mejor. Con asegurarles que funciona de maravilla ya tienen bastante. Bien tengan los cargadores de la batería. Y ahora mademoiselle DeLaCroix les acompañará a la salida.

Y justo acababa de decir estas palabras cuando Mme. DeLaCroix abrió la puerta y dijo nuevamente.

Acompáñenme, por favor.

Avec plaisir. Je suis rendu à vos pieds. - Dijo Cordeiro, dejando estupefacto a AlKassar. Sin embargo la cortesía pareció hacer efecto ya que la sonrisa de mademoiselle se acentuó notablemente al mismo tiempo que un brillo especial aparecía en sus ojos.

Nuevamente volvieron a recorrer pasillos y estancias hasta llegar al estacionamiento de la mansión donde mademoiselle les despidió. Antes de dirigirse a sus vehículos intercambiaron algunas opiniones con respecto a la entrevista mantenida y acordaron ponerse en contacto más adelante una vez estudiada la documentación recibida.

Dicho esto, y después de estrecharse las manos, cada uno se dirigió a su vehículo. Jesus AlKassar subió a su Mercedes E 350 e y Victor Cordeiro se

dirigió a su Infiniti QX70 y salieron de la finca.

En ese momento un agente que esperaba en la puerta de la sala donde conversaban Do Campo y Defanquaire aprovechó la pausa en el relato de Do Campo y, discretamente, le llamó la atención. Este se disculpó y fue a hablar con el policía.

Al acabar Do Campo le comunicó a Defanquaire la información recibida:

Parece ser que el médico forense que ha sido asignado es don Fernão Choupinho. Tiene una gran amistad con el juez Confeiteiro y cuando se reúnen para comer, y es más que probable que se hayan reunido, suelen pasar mucho tiempo disfrutando de los placeres de la mesa. Por lo tanto disponemos de bastante tiempo.

Merde! - Volvió a exclamar Defanquaire. - Espero que podamos acabar durante la jornada de hoy.

Do Campo sonrió por lo bajo viendo el enfado del comisario y aprovechó para encender un nuevo cigarrillo.

Capítulo 7

Naturalmente

Naturalmente todas estas conversaciones y alguna que le expondré posteriormente son libres reconstrucciones, ya que en esta etapa todavía no teníamos bajo estricta vigilancia al señor Malfario. - Continuó el inspector Do Campo.

Antes de seguir adelante vale la pena, comisario Defanquaire, fijar nuestra atención en este par de detectives, ya que ellos son los que, a partir de este punto, empezaron a remover el avispero, si se me permite la expresión.

Jesus AlKassar tiene un despacho en Lisboa dedicado, especialmente, a temas relacionados con compañías aseguradoras de objetos de alto valor: joyas, obras de arte, etc. Sabe desenvolverse perfectamente en los círculos de la alta sociedad y, según rumores, ha llegado a trabajar incluso para la familia real británica.

Su porte es elegante pero sobrio. Siempre viste trajes de tonos oscuros con discretas corbatas. Sus zapatos están, en toda ocasión, perfectamente limpios y los complementos de su atuendo como reloj, gemelos y aguja de corbata son discretos pero de calidad contrastada y de un excelente buen gusto.

Físicamente mide cerca de 1,90 m., su figura está perfectamente proporcionada y su rostro comunica una mezcla de tranquilidad y confianza. El cabello, invariablemente corto, presenta siempre un corte impecable. Su piel es oscura, si se me permite la expresión, ya que es de origen caboverdiano. Resulta que sus padres trabajaban para una familia de terratenientes residentes en Cabo Verde en la época colonial. A mitad del siglo pasado, cuando empezaron los primeros movimientos independentistas, ésta familia decidió trasladarse a Portugal llevando consigo a la pareja, que unos años después, serían los padres de un hermoso niño.

Pero, cuando el muchacho apenas tenía ocho años, un desgraciado accidente acabó con la vida de sus progenitores.

Los patriarcas de la familia latifundista vieron que no podían ocuparse del chiquillo. Ya eran mayores y además la adopción de un niño de raza negra no era algo que estuviera demasiado bien visto en aquella época. Así pues, decidieron internarlo en un colegio de jesuitas haciéndose cargo de los costes de su educación.

Mientras tanto un agente había hecho acto de presencia en la puerta de la estancia y esperó hasta que Do Campo le hizo una señal apenas perceptible.

Entonces el policía se acercó a Do Campo y le cuchicheó algo al oído. Do Campo frunció el ceño e iniciaron una conversación en susurros que duró unos segundos. Defanquaire parecía enfadado por aquellas constantes y molestas interrupciones y se removía inquieto en su asiento. Al acabar el coloquio el inspector despidió al agente y se dirigió a Defanquaire.

Perdone usted pero el de Malfario no es el único caso que tenemos entre manos.

Bien, como le decía AlKassar fue educado en un internado de jesuitas y allí inmediatamente destacó por su buena predisposición en los estudios y, en general, a toda la disciplina y orden que caracteriza a la Compañía de Jesús, Compañía con la que no ha dejado de tener muy buenas relaciones incluso muchos años después de haber acabado sus estudios.

El otro detective, - Continuo Do Campo. - Victor Cordeiro, es casi el polo opuesto de AlKassar. Nacido en un barrio de Setubal se crió y formó en las calles de esta ciudad, sin apenas acudir a ninguna escuela.

Como otros muchos muchachos era un golfillo que se ganaba el sustento haciendo trabajillos, más o menos legales, en las zonas de Saboaria y Fontainhas. Pero un día, cuando Cordeiro ya rondaba los 20 años, hubo una seria disputa entre dos bandas de granujas rivales. Daba la casualidad de que Cordeiro conocía a cabecillas de las dos bandas y, como la cosa se estaba poniendo muy fea, ya que había habido algún muerto y varios heridos, ellos le exponían sus preocupaciones cada vez que hablaban con él. Este, con su poder de seducción, les hizo acordar una reunión para tratar de poner final a la disputa.

Aquella conferencia fue un éxito: el conflicto quedó zanjado casi a gusto de los dos bandos y el nombre de Cordeiro cobró una popularidad considerable. Fruto de ello fue la petición que le hicieron una organización patronal y unos sindicatos obreros para que mediara en un enfrentamiento que había generado una serie de huelgas intermitentes en unas fábricas de conservas de pescado. Nuevamente, y gracias otra vez a su poder de seducción, el arbitraje de Cordeiro puso fin a la lucha. Después de esto su popularidad se extendió considerablemente y poco tiempo después fue llamado desde Lisboa para mediar en conflictos de diversa índole.

A estas alturas Cordeiro vio la oportunidad de dar un enfoque profesional a sus dotes de persuasión y seducción y decidió montar un negocio para

vehicular las peticiones de conciliación en disputas de toda índole.

Actualmente su despacho trata principalmente casos de rescates de personas secuestradas, casos en los que están involucradas familias con gran poder adquisitivo y que lo que menos desean es que la policía meta sus narices, si se me permite la expresión, en sus asuntos. Prefieren que alguien que tenga contactos con los secuestradores se encargue de solucionar el tema, pagando lo que sea, pero que todo transcurra con total discreción.

Sus contactos en el mundo del hampa son extensos, no solo en prácticamente toda Europa, si no que se extienden hacia las mafias rusas y mexicanas.

Respecto a sus dotes de seducción parece mentira que se den en una persona con un aspecto tan vulgar como el que presenta Cordeiro.

La ropa que viste habitualmente es totalmente hortera, si se me permite la expresión. Chandals de colores llamativos y zapatillas deportivas haciendo juego. Y cuando va bien vestido usa cazadora de imitación piel y tejanos. Tampoco le acompaña su estatura, ya que no llega a 1,70, quizá debido al arqueamiento de sus piernas. Su pelo ensortijado y abundante que enmarca su rostro curtido y atezado hace pensar en un zíngaro. Pero, ah!, sus ojos y su sonrisa. Cuando alguien cae en el embrujo de estos dos elementos, actuando conjuntamente con una voz hipnotizante, es difícil no caer en su poder.

Por otra parte ese don que posee parece ser que en sus manos es un arma de doble filo. Ya va por su tercer matrimonio y todavía es un treintañero.

Como si hubiera adivinado el final del relato dona Andreia hizo su entrada en la sala y anunció a los oficiales que la comida se serviría en breves momentos.

Bien. - Dijo Do Campo. - Pasemos pues al comedor.

Capítulo 8

Al entrar en la sala

Al entrar en la sala vieron una excelente mesa con dos servicios exquisitamente dispuestos. Tomaron asiento al mismo tiempo que dona Andreia entraba en el comedor y procedía a decantar una botella de vino que traía descorchada desde la cocina.

Me he permitido prepararles un arroz de pato que espero sea de su agrado. Al señor le encantaba este plato. - Dijo mientras sus ojos se nublaban por el recuerdo.
Magnífico! - Exclamó Do Campo. - Es uno de mis platos preferidos. Seguro que le gustará! - Dijo dirigiéndose a Defanquaire. Es uno de los más famosos platos de la cocina portuguesa! Y también uno de los más populares.
Si, seguro que les gustará. No es por nada pero esta receta a mí me sale bordada.

Y una vez acabó de servir comenzó a explicar cómo confeccionaba aquel manjar empezando por los ingredientes y continuando por la receta, todo ello acompañado por un sinfín de gestos, casi infantiles, de sus brazos y manos.

Ingredientes para Arroz de Pato. (4 personas)

2 muslos o confit de pato

2 zanahorias peladas

1/2 puerro

1/4 de cebolla

1 diente de ajo

2 cucharadas de pimiento rojo

1 1/2 tazas de arroz

10 grs de chorizo o fuet

2 lonchas de jamón de pato o su no lo consigue utilice de cerdo.

2 tazas de caldo

1 taza de agua

2 cucharadas soperas de mantequilla (si usa confit de pato, puede sustituirla por la misma cantidad de grasa de pato)

Sal y pimienta al gusto.

Receta

Si utiliza confit de pato no lo refrigere para conservarlo porque se endurece mucho la grasa y es más difícil quitarla de las piezas de carne.

Iniciaremos la receta escurriendo en un colador las piezas de pato para separar la grasa.

Mientras tanto picamos en lonchas finas las zanahorias y en cuadritos pequeños cortaremos el puerro, la cebolla, el ajo, el pimiento, el chorizo y el jamón. Trocee además los muslos de pato, deshuesándolos primero y luego troceando la carne en trozos no muy pequeños.

Coloque la mantequilla o grasa de pato en la olla o paellera donde cocinará el arroz, derrítala y saltee allí el chorizo y el jamón y seguidamente agregue la cebolla, el pimiento, el ajo y las zanahorias. Pasados 5 minutos, cuando todos los ingredientes se hayan rehogado bien, agregue el pato con sal y pimienta al gusto y saltéelo por unos minutos para dorarlo e impregnarlo del sabor de los demás ingredientes.

Seguidamente retire los trozos grandes de pato y de chorizo y resérvelos aparte, agregue al sofrito el arroz y saltéelo unos 5 minutos, luego agregue el agua y el caldo para terminar de cocer el arroz, deje reducir el agua hasta casi un 75% y luego tape unos minutos el arroz para terminar de cocerlo.

Cuando el arroz esté listo, caliente aparte un poco el pato y sirva.

Para el emplatado final, use un aro grande, colocando en el fondo el arroz y luego encima un poco de pato. O si usa un aro pequeño coloque arroz en el fondo luego una capa de pato y luego otra capa de arroz.

Se acompaña con: Quinta do Vale do Meão, Meandro, 2015

Do Campo y Defanquaire asentían de tanto en tanto mientras degustaban aquel manjar que, realmente, estaba delicioso y lo acompañaban con el magnífico vino que cuadraba perfectamente.

Una vez acabada la explicación dona Andreia anunció que les dejaba

terminar tranquilamente y se retiró a la cocina.

Tenía usted razón Do Campo. Estamos comiendo estupendamente y dona Andreia parece mucho más animada pero, si no le importa, le agradecería que continuara con el relato de los hechos referentes al caso que nos ocupa.

Bien, sí. - Respondió Do Campo. - Nuestros detectives, una vez tuvieron un intercambio de pareceres entre ellos se pusieron en comunicación con Malfario para ponerle al tanto de sus conclusiones. En primer lugar anunciarle que aceptaban el caso estableciendo unos honorarios razonables de acuerdo a la categoría del tema a tratar. Así mismo le informaron que iban a ponerse en contacto con los Fournier y que le informarían de los resultados a medida que se produjeran.

El plan de los detectives era entrevistar a los Fournier en el mismo orden que Malfario se los había presentado y acordaron que AlKassar establecería los contactos preliminares con Abel y Cristina Fournier mientras que Cordeiro lo haría con Henri Fournier y Rocío Blanca Paloma. Posteriormente, y si estaban de acuerdo en ello, hacerles una visita en el lugar que acordaran y plantearles el tema de la manera más sugestiva posible.

Capítulo 9

Los contactos de AlKassar

Los contactos de AlKassar funcionaron perfectamente y pronto pudieron obtener una entrevista con Abel Fournier. Este les citó en su villa de reposo en un pueblecito cerca de la ciudad de Figueras en la provincia de Gerona, en España.

Y allí llegaron los dos detectives después de haber volado desde Lisboa hasta Barcelona y posteriormente viajar en tren de alta velocidad hasta Figueras.

En la estación de tren tomaron un taxi y en él se dirigieron al lugar de la cita. Al llegar a su destino miraron a su alrededor sin acabar de creerse que aquella era la dirección que les habían proporcionado.

Preguntaron al taxista y este les aseguró que era la dirección que había apuntada en el papel que le habían entregado.

La casa era de apariencia sobria, tirando a humilde, quizá un poco mejor que el resto de construcciones de la calle, pero sin sobresalir en exceso y mucho más sencilla de lo que los detectives esperaban encontrar.

Si nuestro obispo vive aquí debe de ser un caso de modestia ejemplar. - Dijo AlKassar al tiempo que buscaba algún timbre para pulsar. Al no encontrarlo golpeó la puerta con los nudillos sin demasiada confianza en obtener respuesta.

Sin embargo, al cabo de muy poco tiempo, se abrió una pequeña ventana en la parte que correspondería a la mirilla y el rostro que quedó enmarcado les solicitó su identidad.

Somos Victor Cordeiro y Jesus AlKassar. Tenemos una cita con el señor Abel Fournier.

La ventanilla se cerró e inmediatamente se abrió la puerta. El rostro que les había interrogado apareció entonces con el resto de su cuerpo que correspondía a un curioso personaje ataviado con un traje de mayordomo de la más tradicional escuela británica. Con un gesto de sus enguantadas manos les invitó a pasar al tiempo que les informaba.

Síganme ustedes, les están esperando. Por cierto, el tratamiento correcto es el de su Excelencia Reverendísima Monseñor Abel Fournier. - Dijo el mayordomo con la cara más seria que habían visto en su vida.

Una vez entraron en la casa comprobaron que la humildad se quedaba fuera. Todo el mobiliario, elementos auxiliares, adornos, diseño de volúmenes, etc. demostraban una calidad extraordinaria fuera del alcance de cualquiera que no poseyera una notable fortuna.

Después de seguir al mayordomo por una única habitación de considerables proporciones fueron a dar a una puerta que daba acceso a un gran porche que precedía a un enorme jardín.

En este pudieron ver una disposición magnífica de plantas, árboles, fuentes, estatuas y otros elementos típicos de los jardines de estilo italiano que cuidaban unos jóvenes únicamente ataviados con unos slips de baño, gafas oscuras y guantes de jardinería. Sus morenos y bien musculados cuerpos brillaban al sol debido a los productos de protección solar y a su propio sudor.

También observaron que por la parte derecha de la puerta por la que habían salido al porche el patio se extendía mucho más allá de los límites de la casa, ocupando los patios de tres o más casas, seguramente propiedad de Abel Fournier.

El mayordomo, con un gesto, les indicó un pabellón cubierto de plantas trepadoras situado a la izquierda del gran porche y a unos cincuenta pasos de distancia de este, en un discreto lugar.

Mientras se dirigían a dicha glorieta pudieron divisar a lo lejos una enorme piscina en la que un grupo de jóvenes, muchachos y muchachas, se bañaban y jugueteaban totalmente desnudos.

Por fin llegaron al pabellón en el cual había una serie de personas entre las que sobresalía una de ellas y a la que se dirigió el mayordomo.

Su Excelencia Reverendísima, los señores Victor Cordeiro y Jesus AlKassar. Señores, su Excelencia Reverendísima Monseñor Abel Fournier. - Y dicho esto se retiró en dirección a otra puerta más cercana justo al lado del porche.

Encantado de conocerles, señores. Pero por favor, tomen asiento y permítanme ofrecerles un pequeño refrigerio. - Dijo Monseñor Abel Fournier mientras hacía un gesto dirigido a la puerta por la que había desaparecido el mayordomo.

Entretanto los detectives observaron al pequeño grupo reunido en aquel agradable rincón. La figura central de aquella reunión era, sin lugar a dudas, Monseñor Abel Fournier. Este se hallaba sentado encima de una tela de color púrpura que cubría una especie de trono situado en una pequeña plataforma un par de centímetros más alta que el resto del suelo.

Su atuendo consistía en un bañador negro que hacía resaltar su figura morena y bien musculada, con una complexión ósea amplia. A pesar de estar sentado se adivinaba que su estatura estaría próxima a los dos metros. Su rostro también era amplio y su expresión una mezcla de bondad piadosa y aburrimiento crónico. Alrededor de su cuello lucía una gruesa cadena de oro de la que colgaba una enorme cruz, también de oro, que descansaba sobre su pecho.

A su derecha permanecía rígidamente sentado, sin moverse ni un ápice, un individuo con un impecable traje de color azul suave, con chaleco del mismo color, al igual que sus zapatos y calcetines. Su camisa y corbata eran de un azul más oscuro, tirando a índigo. Sus pies y rodillas permanecían unidos y sobre estas últimas descansaban sus manos con las palmas extendidas boca abajo sobre sus muslos.

El único signo de vida de aquel sujeto eran sus ojos, que por efecto de unas gafas fuertemente graduadas, se mostraban enormes e inquietos, observando todo con gran avidez, cual ave rapaz nocturna esperando a su presa.

Por último, dos individuos permanecían un par de pasos detrás de Abel Fournier, con el típico aspecto de guardaespaldas: traje negro, camisa negra, corbata negra, zapatos negros, gafas negras y un auricular en la oreja derecha.

Mientras tanto el mayordomo ya había traído una bandeja con cuatro copas y una botella en una cubitera.

Por una amistad que contactó conmigo para acordar esta entrevista sé que vienen ustedes de Portugal. Espero que hayan tenido un buen viaje y quisiera invitarles a una copa de cava. Esta es una bebida típica de esta zona y con este calor primaveral es una delicia tomarlo fresquito. - Declaró Abel Fournier mientras el mayordomo descorchaba la botella servía las copas y se retiraba a una prudente distancia. - Permítanme que les presente a Mr. X, mi asesor personal que estará presente en nuestra charla. Él es quien me aconseja y me orienta en las cuestiones mundanas. - Dijo a continuación señalando al tipo de traje azul al mismo tiempo que pasaba dos copas a los detectives y cogía una para sí mismo. El sujeto presentado no dio señal de haber oído la presentación ni tampoco hizo ningún movimiento para coger su presunta copa.

Bien. Ustedes dirán cuál es el tema a tratar. Según me dijeron era algo relacionado con mi familia. - Dijo Monseñor después de apurar media copa de un sorbo.

En primer lugar permítame expresarle nuestra gratitud por tan agradable bienvenida. Y si le parece bien pasaré a exponer el asunto que nos ha traído hasta aquí. Nuestro cliente cree que un antepasado suyo…

AlKassar expuso los argumentos que motivaban su visita, haciendo hincapié en el hecho de que Su Excelencia Reverendísima solo tenía que proporcionar los documentos de la familia Fournier relativos al naufragio y que a cambio de ello recibiría una parte del tesoro una vez determinado su valor.

Abel Fournier escuchaba la explicación con su expresión de aburrimiento crónico mientras Mr. X no dejaba de observar con sus enormes ojos cualquier mueca, gesto o expresión en los semblantes de los detectives.

Acabado el planteamiento Monseñor se sirvió una nueva copa mientras hacía un gesto como de fatiga.

Señores, siento decepcionarles y que se hayan tomado tantas molestias para nada. No sé nada con respecto a esos documentos. Cuando yo era muy joven abandoné el seno familiar, debido a mi vocación y, posteriormente, mis tratos familiares no han sido nada frecuentes. Por otra parte solo de pensar en estar involucrado en un tema tan mundano como puede ser la de ir por ahí buscando tesoros desaparecidos me parece totalmente fuera de lugar.

No hay problema. Una vez conocido el tema quizá más adelante recuerde algo o tenga alguna idea al respecto. Voy a dejarle unas tarjetas con nuestros contactos por si necesitan comunicar con nosotros. Respecto al hecho de que Su Excelencia Reverendísima pudiera verse implicado en la búsqueda de barcos naufragados no tiene por qué preocuparse. Nuestro cliente será el encargado de toda la logística y el nombre de usted no aparecería nunca en ningún lugar. De eso tiene nuestra total garantía de confidencialidad y discreción.

Dicho esto y tras las formalidades de las despedidas nuestros detectives abandonaron la “humilde” villa de reposo de Su Excelencia Reverendísima y se dispusieron a realizar el viaje de regreso a Lisboa.

Durante todo el trayecto el tema de conversación de los dos detectives se centró en el análisis de la entrevista.

AlKassar opinaba que si bien Abel Fournier había sido sincero respecto a la ignorancia del documento de su familia no lo había sido tanto respecto al rechazo de participar en la búsqueda de fortunas.

Cuando le planteaba el caso y mientras le hablaba del naufragio, del documento de su antepasado, su misteriosa enfermedad y otros preliminares realmente parecía totalmente aburrido. Pero al mencionar

cuál podría ser la cuantía de las riquezas rescatadas vi un brillo en sus ojos a pesar de no abandonar su expresión de aburrida indiferencia.

Yo creo que este es un pájaro de cuidado. Me parece un mentiroso compulsivo además de un fanfarrón. - Contestó Cordeiro. - Has visto que ostentación más desmesurada? A qué viene citarnos en ese sitio? Quería impresionarnos? Y si es así para qué?

Sí. Miente cuando su casa parece humilde por fuera y sin embargo en su interior es una muestra de opulencia. Miente cuando dice que no está interesado en el caso, pero estoy seguro de que ya ha empezado a dar órdenes para organizar las pesquisas necesarias a fin de encontrar los documentos antes que nosotros.

Tienes razón. Hay que apresurar la investigación. Por otra parte ese hombre tiene cosas muy raras. A qué viene ese misterioso Mr. X? Quién es ese individuo realmente?

Sí. Tenemos trabajo. Y lo primero que debemos hacer es poner a Malfario al corriente de la reunión mantenida.

Capítulo 10

Aprovechando el tiempo

Aprovechando el tiempo del viaje de regreso a Barcelona los detectives informaron a Malfario del resultado de la entrevista con Abel Fournier. Malfario estuvo de acuerdo con las conclusiones a las que llegaron los investigadores y les apremió a efectuar el resto de contactos a la mayor brevedad posible.

Hecho esto AlKassar se puso en contacto con su oficina a fin de planificar el vuelo hasta Lisboa. Debido a la hora de llegada del tren a Barcelona tenían el tiempo justo de coger alguno de los últimos vuelos del día, así que dio orden de hacer la reserva.

Mientras tanto Cordeiro, también en contacto con su oficina, recibió una grata sorpresa. La gestión realizada para contactar con Henri Fournier había dado frutos y este les recibiría siempre que le avisaran con unas pocas horas de antelación.

Ante esta novedad decidieron que en lugar de regresar a Lisboa irían directamente a Nimes. De nuevo AlKassar contacto con su despacho a fin de rehacer el plan de viaje.

Poco tiempo después de recibir las instrucciones respecto al nuevo destino la secretaria de AlKassar informó de que la reserva para el vuelo a Lisboa estaba anulada y que hasta el día siguiente no había vuelo directo a Montpellier, así que tenían reservadas dos habitaciones en un hotel de Barcelona para pasar la noche, vuelo directo a Montpellier y un coche de alquiler para desplazarse a Nimes. También había llamado a monsieur Henri Fournier para informarle de la hora prevista de llegada de los detectives.

Una vez concretado el plan de actuación los detectives pudieron darse un respiro y relajarse hasta el final del trayecto.

Al día siguiente embarcaron a primera hora rumbo a Montpellier. Al llegar al aeropuerto y después de retirar el coche alquilado se dirigieron hacia Nimes.

La dirección de Henri Fournier era un apartamento en la Place des Arènes y hacia allí se dirigieron. Al llegar a destino, mientras efectuaban el trayecto desde el parking donde habían dejado el coche hasta la residencia de Henri Fournier, pudieron admirar el fabuloso anfiteatro romano des Arènes de Nimes que presidía toda la plaza.

Al llamar al timbre del domicilio de Henri Fournier y después de presentarse por el portero automático subieron hasta el piso correspondiente.

Al salir del ascensor, en la cuarta planta, un individuo les estaba esperando para recibirles. De edad cercana a la sesentena, con un rostro franco dominado por unos ojos de un curioso color verde y una sonrisa sincera, aparecía vestido sencillamente con una camiseta, pantalones tejanos y zapatillas de deporte. Era la viva imagen de una persona sencilla y amable.

Hola. Soy Henri Fournier. Encantado de conocerles. - Dijo estrechando las manos a los dos detectives. - Pero pasen, pasen. Bienvenidos a mi casa.

Así lo hicieron y el anfitrión les hizo pasar a un salón donde tomaron asiento en unas butacas dispuestas alrededor de una mesita.

Creo que vienen de Portugal, de Lisboa según tengo entendido. Un largo viaje, que espero les haya resultado agradable, pero comprenderán mi extrañeza, ya que no creo tener ningún asunto pendiente en su país. La única vez que estuve en Lisboa fue en 2007 toreando en la plaza de Campo Pequeno, poco después de su reinauguración.

No se trata de eso señor Fournier. Es, más bien, un asunto relativo a su familia. - Aclaró Cordeiro.

Ah! Bien. En ese caso todavía me resulta más extraño. Las relaciones con el resto de mi familia son inexistentes desde hace ya muchos años. Pero, perdónenme, soy un desastre. No les he ofrecido ningún refresco o aperitivo. Que les apetece? Café, alguna otra bebida, cerveza, licor, algo para comer? Y Otra cosa, por favor, Henri en lugar de señor Fournier.

Con mucho gusto me tomaría una cerveza. - Contestó Cordeiro. - Tú AlKassar?

Si puede ser un café lo tomaría encantado.

Por supuesto. - Manifestó Henri al tiempo que se levantaba y empezaba a dirigirse a la cocina. Pero justo al segundo paso se giró hacia los detectives. - Si les parece podemos hablar en la cocina mientras preparo el café. La verdad es que estoy intrigado con este asunto.

Los detectives asintieron y siguiendo a Henri se dirigieron a la cocina. Una vez en ésta Henri indicó unos taburetes alrededor de una mesa alta y él empezó a preparar el café.

Mientras el líquido caía en la taza Henri sacó dos cervezas del frigorífico ofreciendo una de ellas a Cordeiro. A continuación preparó unos cortes de

queso y sirvió el café a AlKassar junto con unas pequeñas galletas y bomboncitos de chocolate.

Soy todo oídos. - Manifestó cuando todo estuvo dispuesto.

Así pues Cordeiro expuso la razón de su visita. Henri Fournier escuchaba con gran atención. Sus ojos estaban cada vez más abiertos debido al asombro y cuando el relato llegó a su fin no pudo reprimir una exclamación.

Dios mío! Esto es increíble! Una historia de tesoros y naufragios en mi familia! No tenía ni la más remota idea de todos esos hechos. Veréis. Como os he dicho antes, la relación con mi familia se cortó hace ya mucho tiempo. Mi padre estaba enamorado de Andalucía y, siendo yo un chaval adquirió una propiedad en las afueras de un pequeño pueblo de la provincia de Huelva. Debido a ello, y a partir de entonces, cada año pasábamos las vacaciones de verano en esa finca.

Al principio me aburría mucho. No conocía a nadie y tampoco conocía el lugar ni las costumbres.

Pero poco a poco fui haciendo amistad con unos muchachos del pueblo cercano a nuestra propiedad. Gente sencilla y generosa a más no poder. Con ellos descubrí todo un mundo totalmente diferente al que estaba acostumbrado y que a mí me pareció maravilloso. Cada día era una emocionante aventura, un día íbamos a pescar, otro día nos las apañábamos para llevarnos alguna sandía de algún huerto del pueblo… en fin, mil y una historias de chiquillos con las cuales no quiero aburriros. Sin embargo la pasión que les dominaba a todos eran los toros. Se pasaban largas horas hablando de toreros, toros, corridas, rejoneadores y millares de otros temas que a mí me parecían de lo más soporífero.

El tiempo fue pasando y llegaron las vacaciones del año en que cumplí los 17. Al poco de llegar noté que los muchachos de la pandilla actuaban de una manera especial. Parecía como si quisieran contarme algo pero al mismo tiempo no se atrevieran, al no estar seguros de cuál sería mi reacción.

Pasaron los días hasta que una tarde, en la que todos parecían candorosamente solemnes, me anunciaron que esa noche irían a la dehesa para hacer un tiento de alguna res brava.

Yo ya había oído hablar de esas correrías y sabía el doble peligro que comportaban: por una parte el hecho de enfrentarse a un animal de notable envergadura y por otro las partidas de mayorales que patrullaban en las noches de luna llena y daban soberanas palizas a los muchachos

que pillaban merodeando por la dehesa.

Aquello me pareció una aventura de las de verdad, de persona mayor, y me comprometí a acompañarlos. Al acercarse la hora de la cita me dirigí sigilosamente al cobertizo donde guardaba mi bicicleta y salí pitando hacia el lugar de reunión. Y allí estaban todos, esperándome. Fue aquel un momento entrañable para mí ya que ellos llevaban un rato aguardando y estaban impacientes por salir hacia la dehesa. No hubo el más mínimo reproche por la espera, al contrario, todos me sonrieron y acto seguido, en completo silencio, salimos del pueblo. Calculo que estuvimos pedaleando a buena velocidad más de una hora por aquellos caminos iluminados por una luna llena maravillosa. Yo desconocía por dónde íbamos, así que procuraba no descolgarme del grupo para no perderme.

En un momento dado salimos del camino y enfilamos unas encinas y bajo una de ellas hicimos alto. A unos pocos metros una res pastaba tranquilamente ignorándonos por completo.

Por mi parte estaba totalmente hechizado. Después de la carrera a la luz de la luna, aquellos aromas silvestres y la visión de aquella vaquilla hacían que mi corazón latiera desbocado en mi pecho.

Pasaron unos minutos que todos aprovechamos para reponer fuerzas. Entonces el Sebas se preparó para hacer la tienta. Era el mayor de todos nosotros, tendría entonces 19 o 20 años, y además nos sacaba una buena diferencia de estatura a todos. Lo primero que hizo fue quitarse toda la ropa y a continuación desató una capa que llevaba atada en su bici. Y así, totalmente desnudo, con su capa por delante, se dirigió hacia el animal bañado por aquella luz fascinante.

Cuando llegó a su altura empezó la danza. Solo algún que otro mugido lejano interrumpía el silencio. Los demás observábamos cautivados el espectáculo, hasta que uno de los muchachos gritó: “Mayorales!!!”. Yo miré a mí alrededor sin distinguir nadie ajeno a nosotros. Pero todos se pusieron en guardia. El Sebas llegó corriendo, dejando la capa en la bici, para ponerse los pantalones. Entonces pude advertir que tenía una erección considerable. Como pudo se puso la ropa y salimos a toda pastilla para regresar al pueblo. Fue entonces cuando vi al grupo de mayorales, que espoleando a sus caballos, intentaban darnos alcance.

Por suerte pudimos darles el esquinazo y llegar al sitio, en las afueras del pueblo, donde pocas horas antes nos habíamos reunido para iniciar aquella andanza.

Estábamos excitadísimos y hablábamos en susurros, todos a la vez, comentando los lances que habíamos vivido esa noche.

Pero la fatiga nos obligó a retirarnos a nuestras casas. Al día siguiente todos estábamos impacientes por seguir hablando de nuestra aventura nocturna. Por mi parte no paraba de echar miradas furtivas al Sebas recordando su cuerpo desnudo a la luz de la luna, dando aquellos pases a la res y su poderosa erección.

Y a partir de entonces empecé a comprender aquel mundo que se abrió ante mí como algo auténtico, cargado de riesgos, emociones, satisfacciones... solo al alcance de quien realmente se ha entregado con sinceridad a ese arte.

En fin! Por cierto, Cordeiro, le apetece otra cerveza? Otro café o alguna otra cosa AlKassar?

Sí, gracias. - Contestó Cordeiro mientras AlKassar denegaba el ofrecimiento.

Bien. - Continuó Fournier después de abrir otras dos cervezas. - A partir de entonces participé activamente en todo lo relacionado con el mundo de los toros. Oíamos las retransmisiones de corridas por radio y si había suerte, las veíamos en la televisión del bar del pueblo. Leíamos todo lo que se publicaba en la prensa o en revistas acerca de la tauromaquia e incluso nos entrenábamos nosotros mismos haciendo uno de toro y otro de torero.

Yo lo único que deseaba era hacer una tienta en una noche como la que habíamos vivido. Y eso sucedió al cabo de un par de años, cuando ya me creía suficientemente preparado. Hicimos una salida nocturna y se repitió la magia de la primera vez. Fue maravilloso! En todos mis años de torero, en todas mis faenas lo que yo deseaba era recrear aquel maravilloso instante. Realmente si no se ha pasado por esa experiencia es imposible explicarlo a otras personas.

El caso es que después de esa vivencia me decidí a hablar con mis padres y comunicarles que ya no quería seguir con mis estudios y que lo que realmente quería hacer era ser torero.

Bueno, como era de esperar la bronca que me echaron fue monumental. Mi padre estaba rojo de indignación, al borde de una apoplejía y gritando como un poseso, mi madre lloraba y gemía desconsoladamente.

Como vi que por ese camino nunca conseguiría nada decidí que la única solución era abandonar a mi familia y buscarme la vida por mi cuenta. Y así lo hice. Me costó mucho tomar esa decisión y durante bastante tiempo la vida no me resultó fácil en absoluto, pero no me arrepiento para nada de lo que hice. Y si tuviera que volver a hacerlo lo haría, sin dudarlo.

Cuando el veneno del toro se te mete en la sangre ya no es posible vivir si no es entregado en cuerpo y alma al mundo del toreo. - Dicho esto Fournier se puso en pie y dijo a los detectives. - Venid! Quiero mostraros algo! - Empezó a caminar en dirección a la sala donde habían empezado la entrevista y se dirigió a la gran ventana que ocupaba prácticamente toda una pared de la estancia y apartando el visillo señaló la estatua de un torero situada delante de les Arènes de Nimes. - Sabéis a quien representa esa escultura? - Ante la negativa de los dos interpelados Fournier continuó. - Se trata de Nimeño II, el mejor torero francés de todos los tiempos. En el año 1989 sufrió una gravísima cogida en la plaza de Arlés. Durante varios días se debatió entre la vida y la muerte. Cuando pasó lo peor quedó parapléjico y, a base de un titánico esfuerzo, al cabo de un año pudo valerse de sus piernas y del brazo derecho. Pero unos meses después, en Noviembre de 1991 se suicidó en su casa de campo ahorcándose en el garaje. Tenía 37 años. - Dejó caer el visillo y continuó. - Que quiero decir con eso? Que para un torero lo único importante son los toros y todo lo que le rodea y el resto carece de valor porque no es… verdadero. No sé si me explico. Si ahora mismo me dicen que ahí fuera hay un tesoro de joyas, oro, perlas, etc. me quedaría aquí sin saber qué hacer. En cambio si alguien me telefoneara diciendo que ha visto un muchacho que es una promesa del toreo enseguida saldría pitando para verlo en acción. Por tanto esa historia de tesoros, documentos antiguos, naufragios no tiene para mí ningún valor ya que no puedo ni llegar a imaginarme dónde puedo yo llegar a encajar en toda esa trama.

Lo siento, me gustaría poder ser de ayuda pero realmente no tengo ni la más mínima idea al respecto.

Continuaron hablando un rato más, los detectives intentando hacer que Fournier se interesara por el tema y este disculpándose por el poco interés que en él despertaba todo ese asunto.

Se despidieron cordialmente con la promesa, por parte de Fournier, de que si en alguna ocasión llegaba a su conocimiento cualquier indicio que apuntara a documentos, noticias o hechos referentes a la materia tratada inmediatamente se pondría en contacto con ellos para ponerlo a su disposición.

Salieron los detectives a la Place des Arènes dirigiéndose al parking para buscar el coche y simultáneamente dirigieron una mirada a la estatua de Nimeño II preguntándose cómo es que a su llegada no habían reparado en ella.

Una vez en carretera empezaron a intercambiar sus opiniones al respecto de la entrevista.

No cabe duda de que este Fournier es la otra cara de su hermano Abel. Creo que en todo momento ha sido sincero y creo firmemente que ni sabe

nada ni tiene ningún interés en todo este asunto. - Comentó Cordeiro.

Cierto. - Respondió AlKassar mientras conducía en dirección a Montpellier. - Coincido contigo en todo ello y mi conclusión es que parece que no estamos obteniendo, de momento, ningún resultado positivo en nuestras pesquisas. Y que no podemos esperar mucho de Henri. Estoy seguro de que nos olvidará pronto ya que no pertenecemos a ese mundo suyo de toros y toreros.

Capítulo 11

Dona Andreia

Dona Andreia entró en el comedor de la residencia de Malfario, donde los oficiales estaban acabando con su arroz de pato. Llevaba una botella de vino blanco en una cubitera que dejó al lado de los comensales.

Defanquaire miró asombrado hacia la cocinera y preguntó a Do Campo.

Qué hace esa señora? Está preparando otra botella de vino. Es que va a comer alguien más?

No. Me imagino que es para acompañar al segundo plato.

Segundo plato? Pero si hemos comido demasiado!

Y que quiere hacer? Rechazar lo que nos haya preparado dona Andreia y romperle el corazón? Tranquilícese y disfrute hombre. Seguro que nos tiene preparado otra delicia y además acompañado de un excelente vino. Fíjese: es un Redoma Branco reserva. Lo conoce usted?

Defanquaire negó disculpándose por su ignorancia en cuestión de vinos portugueses.

Pues es un clásico de las bodegas Niepoort. Un reserva de 2014. Nuestro Malfario sabía cuidarse. Creo que vamos a disfrutar de lo lindo si todo está en el mismo nivel de calidad. - Dijo Do Campo sirviendo el vino en las elegantes copas de cristal tallado.

Mientras tanto dona Andreia se acercó a la mesa para retirar los platos y cubiertos usados y con una sonrisa anunció a los policías.

Ahora les serviré un delicioso bacalhau à brás, un plato estrella en esta casa. Me imagino que les parecerá raro servir un vino blanco con un segundo plato, pero al senhor Malfario no le preocupaban en absoluto esas cosas y decía que para esta exquisitez no había ninguno mejor.

Do Campo tradujo para Defanquaire y este meneando la cabeza dio a entender que no entendía nada y que ya todo le daba igual.

Ahora un plato de bacalao? À brás? Es que se ha vuelto loca esa señora?

Si se me permite la expresión... cálmese, de verdad. Y disfrute. Hasta que no llegue el juez nada podemos hacer. Mientras tanto continuaré con el

relato de las andanzas de nuestros detectives.

Defanquaire pareció relajarse y se dispuso a prestar atención al relato de Do Campo. Pero en aquel mismo instante un agente apareció en la puerta y esperó a que Do Campo se acercara. Estuvieron unos minutos hablando en voz baja hasta que el inspector le dio permiso para retirarse y él volvió a la mesa.

Disculpe. Bien, por dónde íbamos? Ah! Sí. Pero veo que dona Andreia nos trae el bacalhau.

Y en efecto, dona Andreia venía con un carrito en el que humeaba una fuente con el bacalhau à brás y platos y cubiertos que fue colocando en la mesa. Y mientras servía la comida, nuevamente explicó a los policías todos los detalles de los ingredientes y la confección de aquel delicioso plato.

Ingredientes para Bacalhau à Brás

400 gr. de migas de bacalao salado (100 gr. por comensal)

6 huevos grandes

1 cebolla grande

4 patatas grandes especial fritura

Sal (sólo un poquito) y pimienta negra recién molida (al gusto)

Perejil fresco recién picado (para decorar)

50 gr. de aceitunas negras sin hueso (para decorar)

Aceite de oliva virgen extra (para el revuelto y la fritura de las patatas)

Opcional: un diente de ajo para el revuelto y unos aros de cebolla cruda para la decoración final

Receta

Cómo desalar las migas de bacalao:

En esta receta podemos emplear las migas, recortes del bacalao o trozos de bacalao más gruesos. Dependiendo del tipo que sea llevará más o menos tiempo desalarlo. Para desalar el bacalao, el pescado tiene que

quedar cubierto de agua en abundancia.

Los trozos grandes se desalarán durante 48 horas, con cambio de agua cada 6 horas aproximadamente. Las partes más finas se desalarán durante 36 horas, con cambio de agua cada 8 horas. Los restos y el bacalao desmigado suelen desalarse primero bajo el grifo de agua fría durante 10 minutos. Luego los dejamos en remojo durante 3 horas con un cambio de agua tras 1 hora y media, con eso es suficiente.

Mientras el pescado se esté desalando debe permanecer a una temperatura entre 6º y 8º C dentro del frigorífico, ya que a temperatura ambiente puede fermentar.

Preparación del Bacalhau à Brás:

Desmenuzaremos las migas de bacalao un poco más, lo mejor es que nos queden trozos pequeñitos. Normalmente las migas vienen en porciones gruesas. Metemos los trocitos de bacalao en agua hirviendo durante 2 minutos a tope de temperatura.

Escurrimos y reservamos en un cuenco para el final de la receta. Debemos mirar si se ha quedado alguna espina en el bacalao. Es muy fácil, con los dedos vamos tocando en el cuenco y retiramos si hay alguna.

Troceamos la cebolla muy fina y la pochamos en un poquito de aceite de oliva virgen extra en una sartén amplia. Cuando esté lista añadimos las migas de bacalao que tenemos reservado y rehogamos todo unos 2 minutos. Probamos de sal por si nos hemos pasado con el desalado.

Retiramos de la sartén ya que vamos a emplearla para hacer las patatas.

En un bol amplio batimos los huevos y reservamos.

Preparación de las patatas y presentación final:

Pelamos las patatas, lavamos y secamos. Las rallaremos con una mandolina, este utensilio suele traer varios tipos de corte de patata, el tipo paja es el más fino. Si no tenéis esta herramienta, con paciencia cortamos con un buen cuchillo en trozos alargados y muy finitos, tanto como podáis.

Ponemos las patatas en agua fría y lavamos varias veces para que suelten todo el almidón posible y no se peguen ni oscurezcan demasiado al freír. Secamos con un trapo de algodón antes de freír para que no salte el aceite. Freímos en abundante aceite de oliva virgen extra hasta que nos queden doradas y crujientes. El proceso es rápido pues son muy finas.

Retiramos a un plato con papel absorbente.

Retiramos el aceite de la sartén y dejamos un poquito sólo para que no se nos pegue el revuelto. Añadimos el sofrito del bacalao y la cebolla, las patatas paja y el huevo batido.

Ahora toca remover, con fuego medio y dos cucharas de madera, suavemente durante 2-3 minutos hasta cuajar el revuelto. No mucho, que nos quede jugoso, no nos debemos pasar y las patatas deben quedar un poco crujientes.

Picamos el perejil y troceamos las aceitunas (las podéis añadir enteras si queréis) para la decoración final del plato. Disponemos el revuelto sobre la fuente o plato grande en la que lo vamos a servir.

Espolvoreamos con el perejil picado y las aceitunas.

Recién hecho y a comer.

Se acompaña con: Niepoort, Redoma Branco reserva 2014

Capítulo 12

Cuando la cocinera se retiró

Cuando la cocinera se retiró y dejó solos a los policías, saboreando a placer aquella exquisitez, Do Campo no pudo reprimir un comentario.

No le parece una delicia? Disfrute, de verdad. Vale la pena. - Dijo al tiempo que bebía un sorbo del magnífico vino que acompañaba el plato. - Y al mismo tiempo podemos continuar con las peripecias de los detectives.

Si, tiene razón. Estoy un poco alterado con este tema y eso no conduce a nada. Continúe, por favor.

Pues bien, a través de uno de sus clientes residente en Providence, en el Estado de Rhode Island, AlKassar pudo establecer contacto con Cristina Fournier, ahora Christine Fisher después de su matrimonio, y pudieron entrevistarse por videoconferencia.

AlKassar se presentó, agradeciéndole su atención y pasó a exponer el motivo de la consulta.

Vaya, desconozco todo lo relativo a ese tema. - Respondió a ello Christine. - Y no es de extrañar. Verá, cuando tenía 16 años decidí abandonar la casa familiar. Mis dos hermanos mayores, de alguna manera, me enseñaron el camino. Si yo quería algo que mis padres nunca me permitirían hacer debía buscarme la vida por mi cuenta. Y yo quería ser bailarina, me apasionaba el ballet. Así que reuní todo el dinero que pude, metí en una pequeña bolsa algunas cosas que creí imprescindibles y me fui. Durante varios años estuve viajando por casi todas las principales capitales de Europa. Hasta que por fin me decidí a viajar a Estados Unidos. Y allí fue donde pude realizarme y cumplir mi sueño. Llegué a primera bailarina. Y en el Boston Ballet! Por supuesto, desde que me fui de casa, no he tenido ningún contacto con mi familia y, antes de eso, nadie me contó nada de lo que usted me ha explicado. Así pues siento mucho no poder ayudarles.

Después de las cortesías habituales y la promesa de comunicar cualquier noticia al respecto del tema se despidieron de Christine.

Creo que esta señora tampoco sabe nada. Y tampoco creo que le importe nada todo este tema. - Dijo AlKassar.

Estoy totalmente de acuerdo. Y ya solo nos queda un Fournier para entrevistar. Mejor dicho, su viuda. - Respondió Cordeiro. - A propósito, tengo una cita con ella para pasado mañana. Espero que tengamos algo

de suerte esta vez. Estuve hablando con su hija Aida, a la que tuve que explicar el motivo de nuestra visita. Según me explicó su madre está muy delicada y no puede cansarse demasiado ni soportar emociones fuertes, así que me hizo prometer que seríamos breves.

Así pues, llegado el día, salieron de Lisboa con las primeras luces del alba en dirección a Isla Cristina. Con el Mercedes de AlKassar esperaban llegar a su destino en unas tres horas, tiempo que tenía reservado Cordeiro para echar un sueñecito en el asiento del copiloto ya que si algo detestaba era darse madrugones innecesarios.

Al llegar a la finca les atendió Aida, una hermosa muchacha de amplia sonrisa, la cual después de los saludos de rigor, les volvió a recordar los términos de la entrevista.

Por favor, sean lo más breves posibles y procuren que no se impresione demasiado. Su corazón está débil y cualquier emoción puede darnos un susto.

No se preocupe señorita, procuraremos ser de lo más rápidos e insípidos que podamos… con su madre. En cambio con usted me gustaría ser de lo más pausado y sabroso. - Cordeiro, como era su costumbre, volvía al ataque, mientras a AlKassar casi le daba otro tipo de ataque. Sin embargo la muchacha contestó con una media sonrisa.

Me parece que es usted de lo más zalamero. Hagan el favor de seguirme.

Se encaminaron a unas escaleras que conducían al piso superior y la señorita Aida les hizo pasar a una habitación en la que les aguardaba la señora de la casa sentada en una butaca que, después de las presentaciones, habló en estos términos

Mucho gusto señores. - Dijo con un aspecto todavía joven pero marcado por algún tipo de fatiga que hacía que pareciera más mayor. Sin embargo, sus ojos mostraban un brillo juvenil que indicaba que su mente mantenía todas sus facultades. - Perdonen si no me levanto para saludarles, pero estas piernas ya no son lo que eran. Y les ruego a ustedes que tomen asiento, por favor. Dijo señalando el sofá que estaba al lado de la butaca.

Faltaría más. No se preocupe y le agradecemos muchísimo que se tome esta molestia. En fin, según me ha explicado su hija ésta ya le ha puesto en antecedentes del motivo de nuestra visita. Simplemente deseamos saber si sabe algo en referencia a ese tema.

Verán. Creo que en esta historia hay más pan que queso. En esta zona vive mucha gente de mar, como pescadores, marineros o contrabandistas, y por tanto las leyendas acerca de tesoros de barcos naufragados

abundan. Que quiero decir con ello, pues que incluso en el caso de encontrar los documentos en los que están ustedes interesados, nadie puede garantizarles que no hubieran sido redactados por alguien aquejado por los delirios propios de unas fiebres producto de su enfermedad y que embarcarse en el rescate de esa fantasía es como un pan que te cueste como una torta. Pero bueno. Creo que ustedes no han venido a preguntar mi opinión respecto a la viabilidad del rescate de ese tesoro sino al conocimiento de los documentos que pudieran llevar a su encuentro. En ese sentido nada puedo aportar ya que mi difunto marido nunca me comentó nada a ese respecto y entre los documentos que tuvimos que clasificar a su muerte no apareció ninguno que pudiera hacer alusión a algo semejante. Otra cosa que quiero comentarles es que si alguno de los actuales Fournier tuviera que ser el poseedor de los documentos que buscan este hubiera sido mi marido, o yo como su heredera. Sus otros hermanos abandonaron la casa familiar a muy temprana edad y solo él permaneció con sus padres hasta el fallecimiento de estos, haciéndose el legítimo heredero de todos los bienes de la familia. Y ahora, si me disculpan, desearía descansar.

Por supuesto. - Contestó Cordeiro asombrado de la manera de hablar de aquella señora sin apenas tomar aliento. - Ha sido usted muy amable y le agradecemos nuevamente las molestias que se ha tomado por este asunto. Gracias.

La señorita Aida les acompañó hasta donde los detectives tenían aparcado su vehículo y se despidió de ellos.

Les agradezco que hayan sido tan breves. Ya han visto que mi madre ha hecho un gran esfuerzo. Por otra parte si hubiera alguna novedad respecto a los documentos no duden de que les informaría de inmediato.

Nada me gustaría más que volver a verla, sea por el motivo que sea. - Contestó Cordeiro arrancando unas chispillas que brillaron en los ojos de la muchacha.

Capítulo 13

Del Bacalhau à Brás

Del Bacalhau à Brás ya no quedaba ni el más mínimo rastro. Los oficiales habían dado buena cuenta de él, así como del vino que lo acompañaba. Ambos, satisfechos, felicitaron efusivamente a la cocinera cuando ésta hizo su aparición en el comedor.

Si les apetece pueden pasar al salón contiguo para tomar el café. - Dijo dona Andreia para intentar disimular el sofoco que le producía aquella oleada de elogios.

Estupendo. Me sentaría de mil maravillas un café. - Aceptó Do Campo. - Pero antes permítame hacer un par de llamadas. - Añadió dirigiéndose a Defanquaire. - Será solo un instante.

Salieron los policías del comedor, Defanquaire a la sala indicada por dona Andreia y Do Campo con destino impreciso.

Defanquaire se acomodó en una de las excelentes butacas de la estancia mientras procuraba dominar el enfado que le producía aquella aparente falta de seriedad con la que se estaba llevando el caso Malfario.

Al poco rato apareció dona Andreia empujando un carrito con el servicio de café. Mediante señas se entendió con Defanquaire para servirle el café a su gusto y a continuación se retiró justo un momento antes de que regresara Do Campo disculpándose por haber dejado a solas al comisario.

Tendrá que perdonarme una vez más, pero los asuntos se amontonan a medida que transcurren las horas que pasamos aquí. Veo que ya tenemos el café. - Dijo mientras se servía uno para él. - Espero que le guste el café torrefacto. O quizá lo encuentra demasiado amargo?

No, ya lo conocía y me gusta mucho. Se sabe algo del señor juez y el forense? - Preguntó ansioso Defanquaire.

No. Todavía nada. Y no se preocupe, ya que si se me permite la expresión, usted será el primero en ser informado de su llegada.

Dona Andreia entró en ese momento en la sala y en tono servicial preguntó:

Les apetece algún dulce para acompañar el café, pastas? Algún licor?

Pues no estaría mal un whisky, si no es molestia. - Respondió Do Campo.

- Y usted Defanquaire ?

No, gracias. Ya he bebido bastante Por hoy.

Dona Andreia se dirigió al mueble bar y depositó en una bandeja una botella de whisky, vasos y una cubitera de hielo. Con ella se dirigió hasta la mesita donde la dejó junto al servicio de café y con una sonrisa se retiró.

Vaya, vaya! - Exclamó Do Campo. - Whisky japonés! Un Yamazaki puro de malta de 18 años nada menos. Como ya le he dicho antes este Malfario sabía cuidarse. - Y sirviéndose una generosa ración se recostó en el sillón paladeando la bebida al tiempo que reanudaba el relato de los avatares de los detectives. - Pues bien, una vez concluidos los contactos con los miembros de la familia Fournier se hizo preciso hacer un intercambio de opiniones para contrastar lo poco que se había obtenido y establecer algún tipo de estrategia a seguir. De verdad no quiere probar este excelente whisky? Yo nunca lo había probado… Ni creo que pueda probarlo nunca más. Es una verdadera delicia! En fin… Sigamos.

La conferencia con Malfario y los detectives se realizó a través de los dispositivos de comunicación que a tal efecto se les proporcionaron, de la misma manera que siempre habían hecho para informar de los resultados de las entrevistas efectuadas.

Malfario no parecía demasiado contento con los resultados obtenidos.

Es decir que a estas alturas no tenemos nada! Nadie sabe nada! Nadie va a decirnos nada!

Por nuestras conclusiones creemos que quizá el obispo Abel o la viuda Rocío podrían saber algo del tema. No así el torero o la bailarina. - Explicó Cordeiro resumiendo en pocas palabras sus teorías.

Así es. Abel Fournier puede que ignorara el asunto de los documentos del tesoro naufragado, pero ahora, puesto en antecedentes de lo que puede suponer el disponer de esa información, removerá cielo y tierra para hacerse con ella. Y sus medios no son nada despreciables. - Amplió AlKassar. - Por otra parte, doña Rocío es la viuda del menor de los hermanos Fournier, el único que no abandonó a sus padres y que por ello le hacía el más favorable para poseer toda la documentación del asunto. Puede que lo que buscamos esté en algún desván de la finca o mezclado con otros papeles en cualquier otro sitio.

Y cree que si los busca y los encuentra nos los entregará?

No sabría decirle. En principio, tanto la viuda como su hija, parecen

personas honestas, pero cuando hay tanto dinero por medio…

Si me permite señor Malfario. - Intervino de nuevo Cordeiro. - Creo, mejor dicho, creemos que por este camino no vamos a sacar demasiado provecho. Esos Fournier son gente extremadamente rara y además están forrados. Nos será muy difícil sacarles alguna información si ellos no quieren y si les presionemos demasiado son capaces de denunciarnos. Con mi colega nos hemos permitido planear una actuación alternativa y ésta consiste en atacar por la retaguardia, es decir, buscar a personas de su confianza que enseñándoles un buen fajo de billetes, o algo que les interese, se les afloje la lengua.

Para llevar a cabo este plan hemos investigado los círculos íntimos de cada uno de los Fournier y tenemos varios candidatos a sondear. - AlKassar sacó una carpeta de su cartera y le leyó a Malfario el resultado de sus pesquisas. - Tenemos, en primer lugar, a Xavier Nresi, al que ya conocimos en la entrevista con Abel Fournier. Es su asesor financiero y hombre de confianza, de origen canadiense, concretamente de la Columbia Británica donde obtuvo el doctorado en ciencias económicas por la universidad de Vancouver. Persona meticulosa y muy hábil en los negocios ha conseguido engrosar notablemente la fortuna de Abel Fournier. Es un gran apasionado de la cartografía antigua, afición a la cual suele destinar gran cantidad de dinero

También hemos encontrado a Raffaello Matzzetta, un travesti, antiguo amante de Henri Fournier, en los tiempos en que este se buscaba la vida para triunfar. Cuando ya se convirtió en torero famoso le abandonó. Aunque Henri nos dio la impresión de desconocer totalmente los documentos investigados no cuesta nada explorar esta vía.

Y por último Ña Lena, vidente de renombre que aconseja a la señora Rocío en sus decisiones importantes. Residente en Dos Hermanas, pueblo cercano a Sevilla, atiende a gran cantidad de personas que creen ciegamente en sus recomendaciones y que le aseguran una sustanciosa cifra de ingresos.

De momento no tenemos nada respecto a Cristina Fournier, pero seguimos investigando.

Muy bien. - Asintió Malfario. - Pero apúrense. Necesito resultados rápidamente. Les haré llegar un maletín con una suculenta cantidad de dinero para que puedan utilizarla de cebo.

Estupendo! - Exclamó Cordeiro. - No hay nada mejor que la contemplación de un buen montón de pasta para desatar la lengua! Saldré inmediatamente hacia Marsella, donde parece ser que reside el tal

Raffaello.

Yo me ocuparé de Xavier Nresi. - Afirmó AlKassar.

Así quedó aprobado el plan de acción proyectado para intentar obtener, a través de las personas escogidas, la información necesaria que hiciera posible la obtención del tesoro.

Do Campo hizo una pausa en su relato, tomó un sorbo de whisky, aspiró una bocanada de su cigarrillo y su mirada se paseó por el techo de la habitación sumido en sus pensamientos. Defanquaire, respetando su silencio, se preguntaba a qué se debía aquella interrupción y, cuando iba a hacer una observación al respecto, Do Campo continuó con voz más grave de lo habitual.

En aquel momento fue como si la fortuna repartiera unas cartas marcadas en el tapete de aquella partida funesta. El destino de varias personas se acababa de escribir con letras letales.

Y de nuevo Do Campo se recogió en un silencio extraño. Defanquaire, extrañado por el comportamiento del inspector, empezó a pensar si tanto la última parrafada, excesivamente histriónica, como las repetidas pausas no serían producto de la ingesta de una excesiva cantidad de whisky japonés.

Capítulo 14

En el mercado de Noailles

En el mercado de Noailles de Marsella prácticamente puede encontrarse cualquier producto de la rica cocina mediterránea. Los aromas de las especias y de los puestos de venta de comida árabe saturan el ambiente.

Víctor Cordeiro caminaba por las atestadas calles ignorando el bullicio que aquella multitud generaba. Su destino era el pequeño bar de Pi Li, su fuente de información, situado en una callejuela del barrio. Pi Li era descendiente de inmigrantes de la antigua Indochina que llegaron a Francia en los años 30. Mujer menuda, de carácter áspero y fumadora pertinaz, regentaba una tasca en la que se daban cita los sujetos más infames.

Al atravesar la discreta puerta de entrada sintió, más que ver, un montón de ojos posándose en él. La penumbra del local, debida a la escasa iluminación, se incrementaba con la nube de humo que generaban la mayoría de los presentes, fumadores casi todos ellos.

A medida que sus ojos se iban acostumbrando a aquel lóbrego ambiente se reanudaban lentamente las conversaciones interrumpidas por su aparición. Entonces creyó oír una canción en un francés apenas inteligible.

Chérie

Hé chérie! Que pensez-vous si nous passons des comptes?

Chérie, aujourd'hui, tu dois payer pour tout ce que tu as, chérie.

Tu pensais que dans cette vie tout était libre, chérie?

Vous avez apprécié, vous avez vécu une vie privilégiée, chérie.

Et aujourd'hui, chérie, aujourd'hui, tu dois payer pour tout ce que tu as eu, chérie.

Tu comprends, chérie, dans cette vie rien n'est gratuit.

Tout est payé, chérie.

Tu as tout dans la figure, chérie.

Et maintenant, nous devons régler les comptes, chérie.

Tu te souviens de toutes ces robes, parfums et bijoux, chérie?

Tu pensais qu'ils étaient libres, chérie?

Non, chérie, aujourd'hui, tu dois payer pour tout ce que tu as eu, chérie.

Nous avons tous ces comptes en attente avec Dieu, chérie.

Et aussi avec le diable, chérie.

Nena

Hey, nena! Qué te parece si pasamos cuentas?

Nena, hoy te toca pagar por todo lo que tuviste, nena.

Creías que en esta vida todo era gratis, nena?

Disfrutaste, viviste una vida privilegiada, nena.

Y hoy, nena, hoy te toca pagar por todo lo que tuviste, nena.

Lo entiendes, nena, en esta vida nada es gratis.

Todo se paga, nena.

Lo has tenido todo de cara, nena.

Y ahora hay que ajustar cuentas, nena.

Te acuerdas de todos esos vestidos, perfumes y joyas, nena?

Creías que eran gratis, nena?

No, nena, hoy te toca pagar por todo lo que tuviste, nena.

Todas esas cuentas las tenemos pendientes con Dios, nena.

Y también con el diablo, nena.

La interpretación corría a cargo de un sujeto que, en el fondo del local y en un pequeño escenario, rasgueaba una guitarra con una incompetencia manifiesta.

Detrás de la barra, como siempre, estaba Pi Li. Y hacia ella se dirigió Cordeiro midiendo cada paso para no tropezar con el mobiliario.

Hola Pi Li. Estás como siempre. Por ti no pasa el tiempo.

Caramba Víctor! Tú por aquí! A qué se debe el honor de tu visita? - Respondió Pi Li mientras por su rostro arrugado parecía insinuarse una sonrisa.

Tenía ganas de verte y saber cómo te iba ahora que te dedicas al mundo del espectáculo. - Contestó Víctor mientras con un discreto gesto señalaba al cantante.

Déjate de tonterías. Son cosas que a ti no te interesan y dime cual es motivo para que vengas a visitar a esta pobre anciana.

Pobre anciana? Ja! Acaso quieres hacerme derramar alguna lagrimilla? Eres una de las personas más peligrosas que hay en esta maldita ciudad llena de personas peligrosas y todo el mundo lo sabe.

Eres malo, Víctor. Por eso te aprecio tanto y te voy a invitar a un trago. - De detrás de la barra sacó una botella y dos vasos para servir el pastis sin acompañar con agua.

Después de apurar de un trago el contenido de sus vasos ambos interlocutores se miraron a los ojos como para tratar de adivinar cuál era la jugada que cada uno de ellos llevaba en mente.

Dime Víctor. - Preguntó Pi Li sin apartar sus ojillos de los de Cordeiro. - Qué es lo que realmente necesitas?

Estoy buscando a una persona. Un tal Raffaello Matzzetta. Lo único que sé de él es que es un travesti que fue amante de un ex torero y que vive aquí, en Marsella.

Se trata de algún asunto serio? Mafia? Drogas? Vendetta? - Pi Li seguía sin apartar sus ojos de los de Cordeiro calibrando todas las expresiones de su rostro.

No, no, Nada de eso. Solo quiero hablar con él y hacerle un par de preguntas.

Bien. Tú nunca me has mentido y no veo porque ha de ser esta la primera

vez. Déjame hacer un par de llamadas.

Cordeiro hizo un gesto de asentimiento y Pi Li se retiró a un rincón de la barra con su teléfono. En un momento dado, después de hablar unos minutos por el aparato, hizo una señal a uno de los parroquianos y este se acercó a ella. Hablaron un breve instante y el sujeto volvió a su mesa, no sin antes dirigir una torva mirada al detective. Pi Li continuó hablando un instante más y después de colgar se acercó a Cordeiro.

Esta es la dirección del sitio donde trabaja ese sujeto, el Club Paradiso. - Dijo Pi Li mientras escribía algo en un trozo de papel. - Si vas a verlo a este lugar ve con mucho cuidado. Es zona de albaneses y macedonios y un día son amigos y al siguiente enemigos mortales. Lo cual, en días nefastos, les hace desconfiar de todo el mundo y disparar antes que preguntar.

Gracias Pi Li. Y no te preocupes. Iré con cuidado. - Respondió Cordeiro pasmado por creer ver una lágrima en el rostro de Pi Li. Se estará haciendo vieja esta mujer? O es que me dirijo a un sitio realmente peligroso? O quizá ha sido producto del humo de su eterno cigarrillo?

Cuando Cordeiro bajó del taxi que le había llevado a la dirección proporcionada por Pi Li se encontró frente a la entrada de un local que, quizá en tiempos pasados, tuvo su esplendor.

Esa impresión se acentuó al entrar a su interior. Todo tenía el aire decadente de un negocio que únicamente funcionaba por su inercia, pero que nadie hacía nada para revitalizarlo. Únicamente un par de mesas estaban ocupadas por unos parroquianos tan caducos como el local. A la derecha de la entrada vio la barra del bar y hacia allí se dirigió sorprendiéndose al llegar y ver a una guapa joven encargada de la misma.

Esto sí que es una agradable sorpresa! Una joven hermosa y con clase en un tugurio como este!

Vaya! Un casanova extraviado! - Exclamó la joven mientras esbozaba una media sonrisa.

No! Perdona! De verdad que me ha sorprendido encontrarte aquí. Eres joven, guapa y, sobre todo, tienes clase. Sabes vestir y moverte con gran elegancia.

Y ahora me dirás que eres un productor de cine y que te gustaría hacerme unas pruebas.

Nada de eso. En realidad si estoy aquí es porque estoy buscando a un hombre. - Ante esta afirmación la muchacha se puso en guardia. - Se

trata de un tal Raffaello Matzzetta. Me interesaría hacerle un par de preguntas.

Como comprenderás esa información tiene un precio… Y no sé si estarás dispuesto a pagarlo.

Tú dirás. - Respondió Cordeiro con su sonrisa más seductora.

Raffaello Matzzetta llegará dentro de poco. Su espectáculo empieza dentro de una hora y media. Justo cuando yo acabo mi turno. Invítame a cenar y te lo presentaré.

Eso está hecho! Me habían dicho que esta zona era peligrosa, pero veo que se quedaron cortos.

Cordeiro estaba como pez en el agua y, al parecer, la muchacha también. Mientras transcurría su charla iban acudiendo algunos parroquianos decrépitos que, según las pocas palabras que intercambiaban con la camarera, eran clientes habituales.

En un momento dado entró un individuo distinto, más joven y con un aire más vital. Al acercarse a la barra la joven comentó a Cordeiro:

Ese es Raffaello. Ahora te lo presentaré. - Y así lo hizo. Esperó a que el recién llegado se acercara a la barra y después de saludarse mutuamente la muchacha le anunció. - Raffaello, este es el señor Cordeiro y quiere hablar contigo.

Raffaello miró a Cordeiro con cierta desconfianza pero el detective empezó inmediatamente a desplegar sus dotes de seducción y al tiempo que alargaba su mano para estrechar la del recién llegado exhibía su mejor sonrisa.

No se preocupe señor Raffaello. Solo quería charlar un momento con usted y, si se presenta la ocasión, proponerle un buen negocio. - Viendo Cordeiro que Raffaello no estaba muy convencido decidió atacar a fondo. - Se trata de algo relacionado con Henri Fournier.

La mención de ese nombre hizo efecto inmediato en Raffaello y su rostro palideció mientras una sombra ensombrecía sus ojos.

Está bien. - Contestó, aparentemente recuperado del sobresalto recibido. - Acompáñeme a mi camerino y allí hablaremos más tranquilamente mientras me preparo para la función.

Y dicho esto se dirigió a una puerta con el cartel de PRIVADO situada al final de la barra del bar. Cordeiro le siguió y entraron en un pasillo estrecho y mal iluminado. Al ver a Raffaello por detrás quedó sorprendido

por la amplitud de sus hombros y del resto de su humanidad, quizá ampliado por el efecto óptico de la estrechez del pasillo. Cómo puede alguien hacerse pasar por mujer con esa estructura de armario ropero?

Llegaron a la puerta de un camerino que Raffaello abrió y con un gesto invitó a pasar a Cordeiro después de encender la luz. Una vez dentro los dos, Raffaello cerró la puerta con la misma llave que había abierto. Mientras tanto Cordeiro había evaluado la situación: el cuartucho apenas era lo suficiente grande para acoger a los dos hombres y dejar espacio para una silla y una pequeña mesa con un espejo. Agradeció el peso de la automática alojada en su sobaquera, aunque no tenía la impresión de que Raffaello fuera una persona violenta.

Bien. De que se trata? - Se encaró Raffaello al detective.

Verá. Estoy buscando unos documentos que unos antepasados de la familia Fournier redactaron para encontrar ciertos artículos de valor. - El rostro de Raffaello pareció relajarse un poco, pero su mirada continuaba siendo fría. - Solo necesito que recuerde usted alguna conversación, alguna referencia a documentos antiguos, algún indicio que me permita acceder a ellos.

No sabe lo que me está pidiendo! - Exclamó Raffaello – Esa historia está muerta para mí y no pienso volver a revivir aquellos días! - Derrumbándose, se sentó en la silla apoyando los codos en la mesa y la cara en las palmas de sus manos tapándose los ojos con ellas. Sus amplios hombros empezaron a estremecerse fruto de los sollozos que brotaban de lo más hondo de sus entrañas. - Yo quise a aquel hombre como nunca he querido a ningún otro! Y él me utilizó, me usó y luego me tiró como si fuera un juguete que ha perdido su gracia! - Exclamó mirando a Cordeiro mientras las lágrimas corrían abundantes por su rostro. - No quiero recordar nada de aquello! Me oye! Nada! He rehecho mi vida a base de mucho esfuerzo y ahora tengo una maravillosa compañera con la que he tenido dos hijas que son la luz de mi vida y no quiero saber nada más de tiempos pasados!

Lo siento. - Dijo Cordeiro apoyando una mano sobre el hombro de Raffaello. - Créame que lo siento. Pero, como usted dice, es hora de rehacer su vida. - Y, depositando sobre la mesa un par de fajos de billetes que extrajo del bolsillo interior de su cazadora, continuó cautivador. - Mire. Solo le pido que intente recordar cualquier pista que nos pueda llevar al paradero de los documentos que le mencioné. Si el rastro nos conduce a un final satisfactorio todo esto y mucho más puede ser suyo. Piense en sus hijas. No cree que vale la pena intentar darles un futuro mejor que el que usted puede ofrecerles en su situación actual?

Raffaello miraba el dinero enjugándose las lágrimas con el dorso de sus

manos.

Está bien. Lo intentaré. Pero no le prometo nada.

Gracias. - Contestó Cordeiro mientras le pasaba una tarjeta con su teléfono. - Es todo lo que deseaba de usted.

Al salir de su entrevista Cordeiro vio que la camarera ya le estaba esperando y además lucía una sonrisa cargada de promesas.

Mientras el detective abandonaba el Club Paradiso cogiendo por la cintura a la muchacha, echó una mirada a los pocos clientes que ocupaban algunas de las mesas del local. Lo que no sabía el detective, ni ninguno de aquellos clientes, es que aquella noche Raffaello iba a ofrecer la actuación más emotiva de su carrera.

Capítulo 15

El Cap de Creus

El Cap de Creus es, sin lugar a dudas, uno de los lugares más hermosos de la Costa Brava catalana. Su terreno granítico presenta figuras que, hasta cierto punto, parecen obra de un mágico demiurgo. Y sobre estas espectaculares piedras crecen una variedad de arbustos y pinos no menos asombrosos por sus castigadas formas.

En la costa de levante de este maravilloso parque natural se encuentra el pueblo de Cadaqués. Xavier Nresi decidió construir su residencia de veraneo en las afueras del mismo y este fue el lugar en el que acordaron hacer la reunión con los detectives cuando ellos se pusieron en contacto con él.

Jesús AlKassar fue el encargado de acudir a la entrevista y una vez llegado a su destino se encontró con un edificio minimalista muy moderno. De volúmenes rectangulares y una blancura cegadora que se asentaba sobre un jardín zen de grava igualmente blanca y rastrillada siempre en líneas rectas. Diversas formas cúbicas o rectangulares de color negro y de tamaños variados se repartían entre la inmaculadamente grava blanca. Le sorprendió la falta absoluta de cualquier tipo de vegetación en todo el patio.

AlKassar se dirigió a la puerta de entrada siguiendo un pasillo de losas de un negro intenso que atravesaba el jardín. Dicha puerta, al igual que el resto de puertas y ventanas, era de color negro brillante y totalmente lisa.

Después de golpear con los nudillos, por falta de cualquier timbre o picaporte, acudió a abrir la puerta una mujer de sonrisa amable, vestida con una blusa blanca y una falda del mismo color negro que sus zapatos de tacón bajo.

Buenos días. Supongo que usted es el señor AlKassar. - Dijo la mujer saludando y retirándose ligeramente para dejar paso al detective. - El señor Xavier le está esperando.

AlKassar no pudo dejar de observar la mirada apreciativa que la señora dirigía a su traje y maletín. Al entrar en la sala situada inmediatamente después de la entrada se halló en un recinto con las mismas características que el exterior: líneas rectas por todas partes; paredes, techo y suelo de blanco impecable, puertas y ventanas de negro azabache.

Por otra parte una ausencia total de adornos: ningún cuadro o jarrón con flores, ningún mueble a excepción de una mesa blanca y, a su alrededor, seis sillas negras, todo ello de líneas rectilíneas y situadas en el centro del aposento.

En el fondo de la estancia se abrió una puerta y por ella hizo aparición Mr. X. Ataviado con un traje verde cian, con chaleco, calcetines y zapatos del mismo color, mientras que la camisa y corbata presentaban un tono verde esmeralda. Por una fracción de segundo AlKassar detectó una mirada de aprobación de Mr. X, similar a la efectuada por la señora, y empezó a comprender que allí solo podía brillar, en todo su esplendor, el señor Xavier Nresi. El haberse presentado con su traje negro con corbata y maletín del mismo color había sido un acierto inesperado.

Tome asiento por favor. - Dijo señalando una de las sillas y prescindiendo de cualquier tipo de saludo. - Gracias señorita Mercedes, puede retirarse. Señor AlKassar usted dirá.

Como usted ya sabe, y como ya expusimos en la reunión mantenida con el señor Abel Fournier, estoy buscando unos documentos o alguna pista que me conduzca a ellos. En aquella entrevista me pareció que el señor Abel no parecía estar excesivamente dispuesto a facilitar ninguna ayuda para localizar dichos documentos. Por ello acudo a usted. Es la persona encargada de manejar sus papeles, y por tanto, la más indicada para alguna información que pueda ayudarnos.
No sé qué concepto tiene usted de mí, señor AlKassar, pero cree que sería capaz de defraudar la confianza que su Excelencia Reverendísima ha tenido a bien depositar en mí persona? - Respondió Mr. X sentado muy rígido en su silla. - Lo que me está proponiendo usted es algo que tiene un nombre, pero que no mencionaré por educación.

Señor Xavier, dejémonos de poses beatas y mojigatas. Usted me ha recibido porque espera sacar algo de este asunto. En caso contrario ni se hubiera tomado la molestia de contestar a nuestra solicitud de cita. - Los ojos de Mr. X giraban, impacientes, detrás de sus enormes gafas. - Mi cliente está ansioso por obtener algún resultado en nuestra búsqueda que nos deje pasar a otra fase de esta operación. Para ello no dudará en recompensar a quien pueda ayudarle. Para que vea que vamos en serio puedo mostrarle algo que podría llegar a ser suyo en prueba de gratitud por sus servicios. - Y diciendo esto AlKassar abrió el negro maletín mostrando su contenido. - 350.000 euros! En metálico!

Los ojos de Mr. X giraban ahora a toda velocidad, saltando del contenido del maletín al rostro de AlKassar.

. . . . .

El inspector Do Campo hizo una pausa en su relato y preguntó al comisario Defanquaire si le parecía bien continuar la narración mientras daban un paseo por los jardines de la finca. A este le pareció buena idea y hacía allí se dirigieron.

Al salir de la vivienda Do Campo comentó a Defanquaire:

Si no le molesta iré a hablar con mis agentes por si hubiera alguna novedad. Serán pocos minutos, se lo aseguro, y así estaré más tranquilo.

Defanquaire asintió con gesto cansino y resignado, una vez más, a aquella pérdida de tiempo que a él le parecía innecesaria. Afortunadamente Do Campo regresó al poco rato y además portador de buenas noticias.

Alégrese Defanquaire. Parece ser que don Miguel y don Fernão ya están en camino. No creo que tarden más de una hora en llegar.

Como que una hora? Desde Porto? Pero si no llega a media hora el trayecto!

Bien. Sí. Pero ellos tienen una manera muy peculiar de viajar cuando van juntos.

Defanquaire no salía de su asombro. Aquel juez y su amigo, el médico forense, eran unos juerguistas en pleno desempeño de sus funciones. Aquel inspector se ponía tibio de comida y bebida mientras un cadáver se enfriaba hora tras hora. Pero, afortunadamente, todo iba a concluir. El juez ordenará el levantamiento del cadáver y se iniciará la fase de investigación. Al fin!

Mientras llega el juez podemos acabar con el relato. - Dijo Do Campo sorprendido por la expresión de felicidad del comisario. - A estas alturas los detectives habían echado el anzuelo y parecía que había esperanzas de obtener algo a cambio. De todos modos faltaba una visita a la consejera de Rocío de Fournier, la vidente Ña Lena, en la que tenían puestas firmes expectativas. A su regreso de Marsella, Cordeiro se apresuró a concertar una fecha para el encuentro y este quedó acordado para el jueves de aquella semana, es decir, dentro de dos días.

Y fue en ese intervalo de tiempo cuando recibieron dos noticias inesperadas: Pi Li comunicó a Cordeiro que el cadáver de Raffaello Matzzetta había sido hallado en las aguas del puerto de Marsella, ahogado y, al parecer, con signos de sobredosis de heroína.

Por otra parte la señorita Mercedes informó a AlKassar de la muerte de Mr.X. Lo habían encontrado ahorcado en su estudio. El caso todavía

estaba abierto pero, al parecer, todo apuntaba a suicidio.

Con los ánimos bastante afectados el día señalado emprendieron el viaje a la residencia de Ña Lena. El caso estaba tomando un cariz insólito. Aquellas dos muertes, casualmente ocurridas después de sus visitas, hacían despertar recelos en sus bien entrenados olfatos.

Mientras tanto, y para distraer a sus mentes de aquella sensación, Cordeiro puso en antecedentes a AlKassar de las pesquisas realizadas acerca de Ña Lena. Ésta era un personaje muy popular en Dos Hermanas, el pueblo donde residía, pero también en Sevilla y en muchas partes de Andalucía. De edad próxima a los 90 años mantenía una mente lúcida que le permitía ofrecer consejo a todo aquel que viniera a visitarla. Físicamente la cosa no pintaba tan bien: prácticamente ciega y con una movilidad reducida vivía al cuidado de una hermana menor que ella, llamada Macarena, y del marido de ésta, conocido por el Tito.

Macarena es la encargada de asistir físicamente a su hermana y llevar a cabo todas las tareas de la casa. Por otra parte también ejerce de intérprete de los mensajes de su hermana ya que, al parecer, ésta habla un nazareno muy cerrado fuera del alcance de muchos de sus usuarios.

En cuanto a Tito resulta ser un vividor vocacional: nadie recuerda haberle visto trabajar en toda su vida. Se casó con Macarena viendo un medio fácil de vivir sin dar golpe. Y parece ser que le salió bien la jugada: es el encargado de administrar el negocio.

Y por último una curiosidad más de estos personajes: Ña Lena es muy aficionada a los bombones y es una señal tremenda de descortesía presentarse ante ella sin una caja de esas golosinas. Por eso llevo esta caja.

AlKassar atendía las explicaciones de Cordeiro cada vez más estupefacto. Iban a entrevistarse con dos hermanas en el pueblo de Dos Hermanas. De las dos una era vidente, pero estaba ciega. Y por último parece que había que llevar bombones!

Al llegar al pueblo de Dos Hermanas, muy próximo a Sevilla, buscaron la calle de Las Cruces, domicilio de Ña Lena. Les recibió Macarena, mujer ya entrada en su octava década pero físicamente bien conservada, a pesar de su ligera obesidad. Amable en el trato lucía permanentemente una cordial sonrisa.

Muy buenos días. Mi hermana les está esperando y ya le explique el motivo de su visita. Si son tan amables de pasar.

Gracias. Nos hemos tomado la libertad de traer esta caja de bombones ya

que nos han informado del gusto de Ña Lena hacia estos dulces.

Muchas gracias. Muy amables. - En ese momento apareció un hombre intachablemente vestido con un traje, que sin ser de marca cara, lucía con la elegancia de un frescales. Su cabello, de un blanco inmaculado al igual que su abundante bigote, estaba peinado impecablemente. - Macarena se hará cargo del obsequio. Y antes de pasar a ver a Ña Lena me gustaría concretar los términos de la entrevista. Si me hacen el favor de pasar a mi despacho. - Con un gesto señaló la puerta por la que había aparecido mientras Macarena se retiraba relegada a un segundo plano.

El figurín que les había invitado a su despacho consideró innecesarias las presentaciones y fue directamente al grano.

Señores, estoy muy interesado en el tema que les ha traído a consultar a mi cuñada. Creo que puede ser relativamente fácil que ella tenga en su memoria algún dato de interés para ustedes, ya que es un portento de evocación. Ahora bien, todas las consultas realizadas a Ña Lena tienen un precio y en este caso no puede haber excepción. Los honorarios de la consulta serán de 5.000 euros en metálico.

Comprendo el celo que como administrador muestra por sus intereses y no pongo ningún inconveniente. - Respondió Cordeiro. - Y puedo asegurarle, que si damos con alguna pista lo suficientemente válida podrá añadir tranquilamente otro cero a esa cifra.

Tito sonrió ampliamente ante esas palabras que auguraban unos ingresos sustanciosos. Su fino olfato de vividor había detectado, desde el primer contacto con los detectives, un negocio importante.

Pasemos a ver a Ña Lena. - Dijo mientras se embolsaba los 5.000 euros.

Capítulo 16

Ña Lena recibía en su alcoba

Ña Lena recibía en su alcoba. Los problemas de movilidad y la ceguera la recluían en su santuario. Porque eso era lo que parecía su habitación en la que no cabían más cristos, vírgenes, santos, escapularios, estampas… Toda la rica imaginería religiosa sevillana estaba representada en aquella sala. Y en el centro de la pieza Ña Lena, sentada en su lecho gracias a una pila de almohadones que soportaban su espalda, dominaba todo el escenario. Vestida con un camisón visiblemente antiguo, con un chal negro sobre sus hombros, estaba tapada hasta la cintura con una colcha de motivos árabes a pesar del calor reinante.

Unas enormes gafas oscuras ocultaban sus ojos. Pero cuando entraron en la estancia pareció identificar a cada uno de los presentes. Su hermana Macarena se situó a su lado en la cabecera de la cama, AlKassar y Cordeiro a los pies de la misma y, detrás de ellos, Tito.

Macarena informó a Ña Lena de la presencia de los asistentes y ésta, en un susurro apenas audible, comunicó a los detectives, con la intermediación de Macarena, su mensaje de bienvenida.

Por mi hermana Macarena he sabido el motivo de su visita. Procuraré ayudarles en todo lo que pueda, pero yo no soy más que una pobre anciana a la que pronto el Señor llamará a su lado.

Como ya sabrá pues, buscamos unos documentos de la familia Fournier que, sospechamos, podrían estar en poder de doña Rocío Blanca Paloma, pero que ella no recuerda tener ninguna referencia de los mismos. Si usted pudiera ayudarnos a refrescar la memoria en referencia a este tema nuestro cliente está dispuesto a ofrecer una sustanciosa recompensa.

Excelente persona doña Rocío. Y muy devota. Como ya he dicho intentaré ayudar en lo posible. Ésta misma noche rezaré a San Antonio Bendito para que me ayude a recordar cualquier conversación respecto a este tema.

Muchas gracias Ña Lena, es usted muy amable.

Antes de irse quisiera advertirles de una cosa. Veo que en este asunto, que parece muy inocente, ya han habido muertes. Y veo que pueden haber más. Tengan mucho cuidado. - Ña Lena se estremeció visiblemente y Macarena decidió finalizar la entrevista.

AlKassar y Cordeiro salieron de la alcoba acompañados por Tito. Los semblantes de los detectives mostraban preocupación después de haber

escuchado las últimas palabras de Ña Lena.

Tito, que lo que menos deseaba era que los detectives y su promesa de grandes recompensas desaparecieran, se apresuró a tranquilizarlos al respecto.

No hagan mucho caso de las palabras de mi cuñada. De vez en cuando hace un poco de teatrillo para darle chispa a sus visiones. Ya verán como, si se pone en manos de San Antonio Bendito, en breve recordará algo que les será de utilidad.

Los investigadores miraron simultáneamente a Tito y en las dos miradas se reflejaba la repulsión que aquel individuo les provocaba.

Tito al ver aquella reacción, contraria a la que él esperaba, se apresuró a reconducir la conversación.

Ahora dejen el tema en mis manos y verán como no tardarán en recibir noticias mías.

Los detectives se despidieron con la más elemental fórmula que exigía la cortesía.

Un agente se acercó a Do Campo, e interrumpiendo la conversación con Defanquaire, mantuvo una breve conversación en voz baja con el inspector.

Al finalizar ésta, Do Campo informó a Defanquaire de la llegada del juez y del médico forense. El comisario sonrió satisfecho: aquello parecía a punto de finalizar. Y complacido acompañó al inspector en dirección a la terraza donde todavía permanecía el cadáver de Malfario.

Desde una distancia notable llegaron a sus oídos las voces de una discusión mantenida casi a gritos. Defanquaire solo pudo captar algunas palabras como “Miserable”, “Tarugo”, “Cretino” y otras por el estilo ya que la charla se desarrollaba en portugués. Do Campo se volvió hacia Defanquaire y, con una sonrisa de oreja a oreja, anunció:

Parece que hoy esos dos fenómenos están en forma! Creo que nos divertiremos. Vamos para allá!

Do Campo, seguido por Defanquaire, llegó al lado del cadáver de Malfario donde el juez y el forense discutían. Al verles llegar el juez Confeiteiro fue hacia ellos y saludó cordialmente al inspector.

Querido Do Campo. No sabía que usted estaba a cargo de este caso. Me

alegro mucho! - Exclamó en portugués con su vozarrón.

Yo también me alegro, senhor Confeiteiro. Y quisiera presentarles a usted y al doctor Choupinho al comisario Defanquaire, de Europol. - Contestó Do Campo en inglés dando a entender que Defanquaire no entendía el portugués. - El señor juez don Miguel Confeiteiro y el doctor Fernão Choupinho, médico forense.

Defanquaire estrechó las manos de ambos al tiempo que examinaba su apariencia. Ambos estaban entrados en años y en quilos. Semejantes en altura y anchura, ofrecían otras similitudes: las mejillas de ambos, parcialmente ocultas por frondosas barbas canas, estaban rosadas por su muy probable afición a la buena mesa. El desorden de su vestimenta era manifiesto: el juez llevaba la corbata desarreglada y los primeros botones de la camisa estaban desabrochados, una punta de la camisa asomaba por encima del pantalón. Por su parte el forense llevaba media bragueta abierta y la hebilla de su cinturón estaba a mitad de camino entre la zona umbilical y la cadera. Un zapato tenía el cordón desanudado.

Encantado de conocerle. - Saludó el juez Confeiteiro en inglés. - Espero que el caso se resuelva pronto y satisfactoriamente. Ya hacía tiempo que le teníamos echado el ojo a este pájaro, - Dijo señalando al cadáver. - pero nada hacía prever este desenlace. En fin, vamos a ver si esta eminencia de curandero hace su trabajo y podemos regresar pronto a casa.

Lo de curandero te ha quedado muy elegante, especie de picapleitos. Has de saber que mi trabajo lo hago a conciencia, no como otros que hablan demasiado y pierden la fuerza por la boca!

Eso mismo digo yo! Hay quien habla tanto que no tiene tiempo de ver si el muerto tiene señales de cianosis, cosa que podría darnos muchas pistas para la investigación!

Cianosis? Cianosis? Tú sí que estás cianótico! Con el tiempo que lleva difunto nada de eso puede revelarse ya!

Alrededor de esta escena se había congregado un buen número de agentes, todos ellos sonrientes y nada decepcionados por el espectáculo ofrecido.

Poco tiempo después una ambulancia se llevaba los restos mortales de Malfario. Do Campo y Defanquaire vieron partir en silencio el vehículo con su sirena y luces funcionando adecuadamente.

Aprovechó Do Campo aquel momento para comunicar a Defanquaire unos

temas que creía necesario poner en su conocimiento.

Bien. Parece que ya podemos volver a casa a esperar los resultados de la policía científica y el informe del forense. Pero antes, si se me permite la expresión, me gustaría comentar tres últimos temas con usted.

Por supuesto. - Contestó sorprendido Defanquaire. - Llevará mucho tiempo?

No mucho, verá. En primer lugar cerraremos el tema de Ña Lena y de los detectives. Tal como prometió Tito, al cabo de dos días de la entrevista en Dos Hermanas, se puso en contacto con Victor Cordeiro para comunicarle, con una voz carente de todo sentimiento, que Ña Lena y Macarena habían muerto, al parecer, intoxicadas por unos bombones envenenados.

Al mismo tiempo aprovechaba, ahora sí con emoción en cada una de sus palabras, para ponerse a la entera disposición de los detectives para todo lo que hiciera falta.

Y eso es lo último que se sabe de nuestros detectives. Al parecer vieron que aquello se estaba complicando con demasiadas muertes y decidieron desaparecer antes de que les llegara su turno.

Imagino que estarán en búsqueda y captura, no?

Así es, en efecto. Pero de momento no hay el mínimo rastro de ellos. Otro incidente que le quería comentar hace referencia a un investigador al cual asesinaron de una brutal paliza hace tres días. Se trata del doctor Viktor Von Alkazaraüen, experto investigador, especializado en temas de historia.

Parece ser que Malfario le contrató hace unos meses para que intentara averiguar todo lo que pudiera respecto al tesoro naufragado.

Pues bien, como ya le he dicho, hace tres días recibimos una llamada en comisaría de una persona que decía estar muriéndose.

Rápidamente nos personamos en el domicilio que nos había indicado y efectivamente encontramos a Von Alkazaraüen en muy mal estado.

Inmediatamente fue trasladado al hospital y, ante su insistencia, le tomamos declaración. Quería revelar dos cosas: la primera consistía en las claves de un sistema informático donde guardaba las notas de sus investigaciones y la otra permítame que la dejemos para más tarde. De momento nos centraremos en sus estudios.

Defanquaire hizo un gesto inclinando la cabeza y alzando los hombros como para expresar: “Estoy a su disposición pero me gustaría largarme de

aquí lo más pronto posible.”

Von Alkazaraüen era un concienzudo investigador, y además, muy escrupuloso y ordenado en su trabajo. Los informes a los que tuvimos acceso nos revelaron la naturaleza de su labor. Malfario le encomendó que, como experto que era en historia de los inicios de la edad contemporánea, explorara cualquier rastro, por tenue que fuera, que pudiera arrojar luz sobre el paradero del tesoro.

El historiador se puso manos a la obra. Su instinto le hizo iniciar la búsqueda en el Archivo Secreto Vaticano, institución de la que era asiduo visitante. Al poco tiempo encontró una pista que le llevó a otra y ésta a otra más y, de esa manera, consiguió un completo dossier que explicaba muchos de los misterios que oscurecían la leyenda del tesoro y su naufragio.

Pero, si se me permite la expresión, consiéntame que le lea un resumen de las averiguaciones de Viktor Von Alkazaraüen.

Capítulo 17

El papado de Pío VII

El papado de Pío VII transcurrió en una época convulsa iniciandose en marzo de 1800, poco tiempo después de que el golpe de estado de Napoleón Bonaparte pusiera fin al período de la Primera República, fruto de la Revolución Francesa.

Con las escisiones de las iglesias anglicana, luterana, calvinista y otras, acaecidas a partir del siglo XVI, la Iglesia Católica había perdido el apoyo de Inglaterra, Alemania, Países Bajos, Suiza y Escandinavia.

Los hechos ocurridos justo antes y durante su elección como sumo pontífice marcaron profundamente la situación política de la Iglesia Católica: el condado Venesino y Aviñon habían sido confiscados durante la Revolución Francesa y, si bien Napoleón no hizo suyas las posturas anticlericales de la Revolución, la Iglesia Católica en Francia estaba sumida en un estado de gran anarquía.

Por otra parte, y por diversos motivos, el emperador de Austria, Francisco I, estuvo a punto de retirarle su apoyo, impidiendo incluso su coronación como Papa, ceremonia que tuvo que hacerse de incógnito en una pequeña capilla.

Y por si fuera poco, en esos días, la situación económica de la Iglesia Católica era catastrófica ya que las arcas de los Estados Pontificios estaban prácticamente vacías a causa de los saqueos de las tropas francesas y napolitanas.

Ante este panorama Pío VII no se desanimó. Hombre de gran cultura y en muy buena sintonía con las tendencias sociales y políticas del momento comprendió que había que renovar a fondo la institución y adaptarla a las necesidades de la época. Fue consciente de que no iba a ser una tarea fácil, pero la alternativa podría llevar a la desaparición de la misma Iglesia.

Para llevar a cabo esa transformación confió en su fiel amigo el cardenal diácono Ercole Consalvi. Como parte del encargo le recomendó documentar todas las noticias referentes a cargamentos perdidos por naufragios o saqueos en las rutas entre España y Portugal con las Américas y que pudieran ser recuperados a fin de obtener unos muy necesarios ingresos.

De esta manera se inició un abundante intercambio de comunicaciones entre Consalvi y un sinnúmero de personas que tenían alguna novedad

sobre el tema de naufragios de barcos con tesoros.

Fruto de esta información, celosamente guardada en el Archivo Secreto Vaticano, Von Alkazaraüen dió con un comunicado que hablaba de un barco en el que el cargo de contramaestre estaba adjudicado a un tal Cristóvão QuintaFeira. Dicho barco llevaba un rico cargamento y naufragó cuando la tripulación sufrió una enfermedad contagiosa que acabó con casi todos ellos.

A partir de este indicio fue profundizando en los sucesos que tuvieran relación con el tema y poco a poco llegó a las siguientes conclusiones:

Primera .- Efectivamente, el barco transportaba un rico cargamento de oro y piedras preciosas procedentes del saqueo de unas tribus amazónicas.

Segundo .- La misteriosa enfermedad que acabó con casi toda la tripulación fue debida a unas enigmáticas rocas que, en principio, iban encerradas en una especie de baúl de gruesas paredes de oro macizo. Alguien de la marinería debió sacarlas de su embalaje y las dejó tiradas en cualquier sitio suponiéndoles valor nulo.

Esas piedras, según todos los indicios, debían ser de algún material radioactivo que contaminó a todo el mundo causándoles la muerte o graves afectaciones en poco tiempo. Debido a ello, si en algún momento se procede a su rescate, hay que tener en cuenta este dato.

Tercero .- El lugar del naufragio no figura en ningún documento investigado.

Una vez confirmadas las bases de su investigación Von Alkazaraüen dirigió su atención hacia la familia Fournier, concretamente a la persona de Heraclio Fournier. Este personaje tenía algo especial que la intuición del doctor supo advertir. Así pues se dirigió al Museo Fournier de Naipes, situado en el Palacio de Bendaña en Vitoria- Gasteiz, y allí, en un área no documentada del museo, logró encontrar un pequeño cuaderno con anotaciones referentes a la investigación que estaba llevando a cabo.

Las notas eran confusas, desordenadas y redactadas de una manera caótica. Pero la paciencia del doctor dio su recompensa. Según explicaba Heraclio Fournier las coordenadas que indicaban el lugar del hundimiento del tesoro estaban escondidas a la vista de todo el mundo. Se trataba de la proporción áurea que guardaban los lados de los naipes que él fabricaba.

Por fin tenía una señal clara que hacía referencia a la posición del naufragio. De todos modos su dominio de las matemáticas era bastante básico, así que tendría que buscar algún colega experto en números a fin

de que pudiera dar algún tipo de solución al problema.

Y hasta aquí las notas del doctor Von Alkazaraüen. - Dijo Do Campo. - Parece ser que solo será cuestión de tiempo que alguien descifre el mensaje oculto en los naipes de Heraclio Fournier y localice el barco hundido.

Vaya. Interesante historia. Hay algo más? - Contestó Defanquaire un tanto molesto por lo que le parecía una inútil pérdida de tiempo.

Sí. La tercera y, definitivamente, la última. - Replicó Do Campo sin inmutarse. - Si no tiene inconveniente me gustaría invitarle a una sesión de cine, que podría calificarse como de futurista. Por favor, acompáñeme.

Do Campo empezó a caminar apáticamente en dirección al estacionamiento de la casa con la gabardina abierta, las manos en los bolsillos del pantalón y un cigarrillo en los labios. No se preocupó de asegurarse de que Defanquaire le siguiera. Al llegar a la puerta que daba entrada a la casa el comisario preguntó a Do Campo.

A qué viene ahora esta broma de una proyección de cine? Es que no hemos perdido demasiado tiempo durante esta interminable jornada?

No se preocupe. Será breve, se lo aseguro. -Recorrieron una serie de pasillos y estancias hasta llegar a una puerta que Do Campo abrió para que pudieran acceder a una sala brillantemente iluminada. Allí les esperaba Isus Meci, el científico. Do Campo procedió a las presentaciones y Meci les puso en antecedentes.

Verán. Sí. Verán pero no oirán. Ja ja ja!!! Resulta que el sistema de audio no funciona. Me explicaré: este es un prototipo de grabación y proyección de imágenes en tres dimensiones. Nada que ver con los sistemas de las salas comerciales de cine 3D. Cuando esté acabado este proyecto será capaz de proyectar, valga la redundancia, Jajaja!!!, figuras en tres dimensiones en el mismo espacio en el que se encuentren los espectadores pudiendo estos pasearse entre las figuras exhibidas sin necesidad de estar sentados en un espacio aparte.

Pero no se emocionen demasiado. Ya les he dicho que esto todavía es un prototipo y faltan bastantes aspectos a pulir. Uno de ellos es el audio. No funciona. O sea que será como una sesión de cine mudo. Por eso hubiera querido traer un pianista que amenizara la función, tal como se hacía antes. Por cierto, tengo un amigo al que llaman el Cervantes del piano. Saben por qué? Porque es manco. Jajaja!!! Jajaja!!!

En fin. Ahora en serio. Lo que van a ver ustedes es una grabación realizada ayer noche en el salón de esta mansión. Quédense por aquí

mientras yo voy a encargarme del sistema de proyección.

Dicho esto Meci abandonó la sala dejando solos a los policías. Iba un poco molesto ya que los policías no daban muestras de apreciar su fino sentido del humor.

Do Campo continuaba apático, como preocupado por algo. Defanquaire, por su parte, empezaba a mostrar una actitud cada vez más nerviosa.

La luz de la sala se fue atenuando lentamente y poco a poco fueron haciéndose presentes una serie de figuras. Primero se concretaron los muebles correspondientes al salón principal de la casa. Al principio la imagen era algo inestable, pero poco a poco fue cogiendo consistencia.

Pasados un par de minutos apareció en escena Malfario hablando por teléfono y paseándose por la estancia a grandes zancadas. Sus gestos eran enérgicos y era de suponer que hablaba prácticamente a gritos. Salió un par de veces del salón y otras tantas volvió a entrar sin dejar la conversación telefónica ni sus gesticulaciones.

Al fin dejó la conversación y mirando el reloj situado en una pared, que marcaba las 3:45, salió nuevamente de la sala. Al poco tiempo volvió a aparecer, esta vez acompañado. La persona que caminaba junto a Malfario y discutía acaloradamente con él era, nada más y nada menos, que el comisario Defanquaire.

Los policías vieron como la imagen en 3D del comisario Defanquaire amenazaba a la imagen en 3D de Malfario, agitando el puño cerrado con el índice extendido y casi tocando las narices de este.

Do Campo miraba el suelo, como deseando que aquello que veían no fuera verdad. Defanquaire, por su parte, se agitaba nervioso viendo aquellas imágenes.

En un momento dado Defanquaire 3D cogió un cojín de un sofá y abalanzándose sobre Malfario 3D lo tumbó en el suelo y presionó el cojín sobre su cara. Malfario 3D agitaba sus brazos y piernas pero Defanquaire 3D no tuvo demasiados problemas para mantener la presión durante unos minutos hasta que Malfario 3D dejó de moverse.

Defanquaire 3D se irguió arreglando sus ropas y pasando una mano por su cara y cabeza pareció tomar una decisión. Empezó a desnudar a Malfario 3D dejándole únicamente un slip y sacando algo de un bolsillo lo introdujo en la boca del cadáver.

A continuación empezó a arrastrar el cuerpo sin vida saliendo de la habitación. Y al mismo tiempo acabó la proyección y las luces de la sala

volvieron a su intensidad habitual.

Do Campo se volvió a Defanquaire y, con voz apenas audible, se dirigió a este.

Como verá tenemos una prueba muy sólida de la autoría del asesinato de Malfario llevado a cabo por usted. Por otra parte aquello que el doctor Von Alkazaraüen nos quiso comunicar era la descripción de su atacante y esta encaja a la perfección con la suya. Y, sabiendo donde buscar, no será difícil establecer su participación en las muertes de Raffaello Matzzetta, Ña Lena y Xavier Nresi.

Usted no tiene autoridad para acusarme ni mucho menos para detenerme! - Contestó casi gritando Defanquaire. - Soy comisario de Europol y usted no es más que un simple inspector de la policía local!

Eso es cierto. - Respondió Do Campo. - Por eso durante todo el día de hoy ha habido mucho movimiento y fruto de ello tenemos aquí presentes una serie de personas, unas conocidas por usted y otras que yo mismo le presentaré.

Dicho esto se abrió una puerta y por ella empezaron a entrar varias personas. Al verlas Defanquaire palideció mientras Do Campo pronunciaba sus nombres y cargos.

Monsieur Yves Montand, comisario jefe de Europol, monsieur Vittorio Gassman, comisario jefe de su oficina en La Haya, madame Jacqueline Bisset, subcomisaria de asuntos internos de Europol. Creo que usted les conoce sobradamente y ellos sí tienen la autoridad suficiente para arrestarle. Por otra parte tenemos a don Carlinhos Suarocha, comisario jefe de la PSP de Porto, don Miguel Confeiteiro juez del caso y a don Fernão Choupinho, médico forense, testigos todos ellos de lo que aquí se ha dicho. Por mi parte no tengo más que añadir.

Do Campo estrechó las manos de los recién llegados mientras que todos le felicitaban por la perfecta resolución del caso. Al mismo tiempo un par de agentes de uniforme se encargaban de enmanillar a Defanquaire.

Capítulo 18

Una vez acabado todo

Una vez acabado todo el comisario jefe don Carlinhos Suarocha y el inspector Jesus Do Campo contemplaban como la discreta columna de automóviles de Europol se alejaba por el fondo del aparcamiento.

Cuando el último de los parachoques traseros desapareció el comisario jefe se giró para encararse a Do Campo.

No tengo más que felicitarle por la manera que ha sabido llevar este caso. No era una tarea fácil pero usted ha sabido conducirla con genial maestría.

Gracias señor comisario. Realmente ha sido algo muy difícil para mí. Si hay algo que detesto con todas mis fuerzas es el descubrir a un policía que, aprovechando su posición, intenta sacar provecho ilícito de ello.

Sí. Lo sé. Y también sé que desgraciadamente no es la primera vez que le toca desenmascarar a policías corruptos. Pero en fin. Por lo menos este Defanquaire ya está fuera de circulación. Supongo que mañana puntualmente tendré el informe completo del caso, pero si no le importa, podría hacerme ahora un resumen rápido del mismo?

Por supuesto. Todo empezó hace unos días cuando recibimos la llamada de una persona que aseguraba estar muriendo como consecuencia del ataque de un malhechor. La persona que llamó era el doctor Von Alkazaraüen. Al tomarle declaración nos facilitó con muchas dificultades la descripción de su agresor.

Por otra parte, esta mañana recibimos el aviso del hallazgo del cadáver del senhor Malfario. Al llegar aquí ya habíamos notificado a Europol el hecho, tal como indicaba el protocolo de actuación en este caso.

Al cabo de unas horas se presentó Defanquaire y cuál no sería mi sorpresa al comprobar que la descripción que nos había dado Von Alkazaraüen coincidía exactamente con la de Defanquaire.

Con una discreta mirada a la subinspectora Áurea vi que ella también había observado la coincidencia y sin mediar palabra acordamos que mientras ella ponía en marcha una investigación a fondo sobre Defanquaire yo le mantendría entretenido el mayor tiempo posible.

Así que mientras iba poniéndole al corriente de los antecedentes del caso fueron pasando las horas. Una ayuda muy importante fue la de don Miguel Confeiteiro y don Fernão Choupinho que accedieron gustosos a retrasar en

lo posible su llegada.

Naturalmente no perdía contacto con mis agentes que puntualmente me iban informando de los progresos de la investigación al mismo tiempo que se encargaban de comunicarle a usted y sugerirle que pusiera sobre aviso a la oficina central de Europol.

Por fin, cuando ya tuvimos la prueba definitiva de la culpabilidad de Defanquaire y habiendo llegado usted y los jefes de Europol, fue cuando le mostramos la grabación que providencialmente el señor Meci había hecho. Y básicamente eso es todo.

Vaya. No tengo más que reafirmarme en mis felicitaciones y no sólo para usted sino para todo su equipo que han hecho una magnífica labor. Pero lo que todavía no me explico es cómo Defanquaire, después de asesinar a Von Alkazaraüen y a Malfario, todavía seguía por aquí. Lo lógico es que hubiera desaparecido del mapa, no cree usted Do Campo?

Bueno, según creo yo Defanquaire iba detrás del tesoro, eso está claro. Y por lo que parece no había conseguido obtener el paradero del mismo, lo cual hizo que perdiera los estribos y que cometiera estos dos asesinatos. Seguramente pensaba que Von Alkazaraüen murió inmediatamente después de recibir su agresión. No sabía que pudo hablar y darnos su descripción. Y respecto a Malfario ni le pasó por la cabeza que hubiera un sistema de grabación de imágenes funcionando. Por lo tanto se creía a salvo de cualquier sospecha así que intentó averiguar qué era lo que nosotros sabíamos del caso para poder continuar su búsqueda. De todos modos me imagino que en los interrogatorios a los que será sometido explicará sus fechorías con todo lujo de detalle.

Mientras hablaban los dos policías se dirigían hacia sus automóviles. Con las últimas luces del día llegaron a ellos, intercambiaron unas frases de despedida, y ambos abandonaron el lugar en dirección a Porto.

FIN